

ISSN: 2250-866X

TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA
ESPECIAL: DOCUMENTOS DE TRABAJO

AÑO II, NÚMERO 2, OTOÑO DE 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario

hya

Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA
ESPECIAL: DOCUMENTOS DE TRABAJO

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO II, NÚMERO 2, OTOÑO DE 2021



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional
de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

RECTOR: Lic. Franco Bartolacci
VICE-RECTOR: Od. Darío Macía
SECRETARIO GENERAL: Prof. José Goity
SECRETARIO ACADÉMICO Y DE APRENDIZAJE: Dr. Marcelo Vedrovnik
SECRETARÍA DE CIENCIA TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN
PARA EL DESARROLLO: Ing. Guillermo Montero.

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

DECANO: Prof. Alejandro Vila
VICEDECANA: Prof. Marta Varela
SECRETARIA ACADÉMICA: Dra. Marcela Coria

AUTORIDADES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. ADOLFO PRIETO

DIRECTORA: Dra. Natalia García
SECRETARIA TÉCNICA: Lic. Patricia Quaranta

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

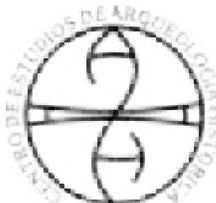
DIRECTORA: Dra. Ana Rocchietti
SECRETARIA: Prof. Nélide de Grandis
PROSECRETARIA: Lic. Marianela Bizcaldi

DIRECTORAS – EDITORAS:

Dra. Ana Rocchietti y Prof. Nélide De Grandis

SECRETARIA DE EDICIÓN GENERAL: Lic. Cristina Pasquali

SECRETARIO DE EDICIÓN DOCUMENTOS DE TRABAJO: Arq. Lic. Gustavo Ferneti



Universidad
Nacional
de Rosario



Comité Científico

Dra. Tânia Andrade Lima (Universidade Federal do Rio de Janeiro)
Prof. Réginald Auger (CELAT/Département des Sciences Historiques, Université Laval, Canadá)
Dr. Roberto Bárcena (Universidad Nacional de Cuyo, CONICET)
Dra. Marta Bonaudo (Universidad Nacional de Rosario, CONICET)
Dr. Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay)
Dr. Luis María Calvo (Universidad Católica de Santa Fe)
Prof. Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú)
Dr. Carlos Ceruti (Museo de Ciencias Naturales y Antropología “Prof. Antonio Serrano”. Paraná)
Dr. Horacio Chiavazza (Universidad Nacional de Cuyo)
Dra. Silvia Cornero (Universidad Nacional de Rosario)
Prof. Pedro Paulo Funari (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)
Lic. Jorge A. Gamboa Velásquez (Universidad Nacional Santiago Antuñez de Mayolo, Perú)
Dr. Eduardo Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan, CONICET)
Prof. Nélide De Grandis (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Juan Bautista Leoni (Universidad Nacional de Rosario, CONICET)
Dra. Amancay Martínez (Universidad Nacional de San Luis)
Dra. Catalina Teresa Michieli (Universidad Nacional de San Juan, CONICET)
Lic. Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario)
Ing. Adrián Pifferetti (Universidad Tecnológica Nacional Regional Rosario)
Dr. Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján, CONICET)
Dra. Ana María Rocchietti (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Daniel Schávelzon, (Universidad Nacional de Buenos Aires, CONICET)
Dra. Carlota Sempé (Universidad Nacional de La Plata)
Dr. Mario Silveira (Universidad Nacional de Buenos Aires)
Dra. Silvia Simonassi (Universidad Nacional de Rosario)

Dra. Alicia Tapia (Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján)
Lic. Mónica P. Valentini (Universidad Nacional de Rosario)
Agrim. Benito Vicioso (Universidad Nacional de Rosario)

Evaluaron este volumen

Daniel Schávelzon (Argentina)
Juan Bautista Leoni (Argentina)
Daniel Castillo Benítez (Perú)

Diseño y diagramación

Eugenia Reboiro
(eugenia.reboiro@gmail.com)

Curadoría

Ana Rocchietti, Cristina Pasquali y Gustavo Ferneti

Foto de tapa: Fragmento de cerámica azul sobre blanco. Colonia del Sacramento, del texto de Nelsys Fusco Zambetogliris y Virginia Pereira Corbo

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com
Sitio web: <https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/tpahl>

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

Índice

<i>Editorial</i>	7
<i>Arqueología histórica de una urbe colonial, Popayán, Colombia</i> Martha C. Hernández y Diógenes Patiño Castaño	9
<i>Una casa emblemática en Colonia del Sacramento: la antigua morada de los gobernadores portugueses. Hoy símbolo de la historia de la ciudad y del inicio de la arqueología histórica en Uruguay</i> Nelsys Fusco Zambetoglliris y Virginia Pereira Corbo	25
<i>Desafíos y especificidades de la arqueología de campos de batalla en la Argentina: los casos de las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861)</i> Juan B. Leoni	55

EDITORIAL

La arqueología histórica es una disciplina multidimensional como lo es la misma historia humana. Todo le compete: ambiente, sociedad, economía, cultura, paisaje, tecnología. Pero también es contingencia: hallazgo inesperado, resistencia de materiales, vectores de destrucción, voluntad individual y colectiva. Supone confrontación entre narrativa y materialidad (confirmativa o no) pero necesaria porque los sitios tienen documentación asociada así como entre voces del pasado y enfoques contemporáneos sobre las mismas realidades. Como toda ciencia, la arqueología histórica busca inteligibilidad y verdad: ¿qué sucedió? ¿por qué sucedió? Para qué: para obtener más conocimiento sobre mundo social y más verdad.

Ana Rocchietti
Directora

A propósito de Documentos de Trabajo 2

La crisis actual que recorre el mundo obliga a pensar en esperanzas, propuestas y continuidades, y este nuevo número de Documentos de Trabajo, es el resultado de los esfuerzos de arqueólogas y arqueólogos que siguen trabajando para conjurar el tiempo tempestuoso que nos ha tocado vivir.

Los tres artículos aquí presentados son el resultado de conferencias grabadas en 2020 y recorren diversos puntos de nuestra historia americana, reuniendo arqueologías de Colombia, Uruguay y Argentina.

El Centro de Estudios en Arqueología Histórica de la Universidad Nacional de Rosario ha querido trabajar en conjunto con ellos, favoreciendo esas apuestas al futuro de una arqueología que se construye día a día, reflexionando sobre nuestro pasado.

Una manera reunirnos desde nuestra profesión, a pesar de la distancia.

Gustavo Ferneti
Secretario Editorial



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |
Año II, Número 2 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de
Rosario

<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Martha C. Hernández (ID.: <https://orcid.org/0000-0003-1751-158X>) y Diógenes Patiño Castaño (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-0110-0017>). Arqueología histórica de una urbe colonial, Popayán, Colombia

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DE UNA URBE COLONIAL, POPAYÁN, COLOMBIA

Martha C. Hernández * y Diógenes Patiño Castaño **

Resumen

Este artículo se refiere a los trabajos en arqueología histórica llevados a cabo en la urbe colonial de Popayán, ciudad que tuvo enorme importancia en la historia de Colombia. Su transformación y expansión ha expuesto las materialidades culturales del pasado, que, interpretadas, nos hablan de sus gentes y dinámicas socioculturales en esta región desde la Colonia.

Palabras clave: Arqueología Histórica, Colonia, Popayán, Colombia

Abstract

This article deals to the work in historical archeology carried out in the colonial city of Popayán, a city that had enormous importance in the history of Colombia. Its transformation and expansion have exposed the cultural materials of the past, which, interpreted, tell us about its people and sociocultural dynamics in this region since the colonial times.

Keywords: Historical Archeology, Colonia, Popayán, Colombia

* Arqueóloga independiente. Universidad del Cauca. Centro de Estudios de Arqueología Histórica (CEAH) - Instituto Dr. Adolfo Prieto, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. <https://orcid.org/0000-0003-1751-158X>. marthaseh@hotmail.com.

** Profesor Departamento de Antropología. Universidad del Cauca. Centro de Estudios de Arqueología Histórica (CEAH) - Instituto Dr. Adolfo Prieto, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. <https://orcid.org/0000-0002-0110-0017>. diopatin@unicauca.edu.co.

Introducción

Los estudios recientes de arqueología histórica en la urbe colonial de Popayán se han desarrollado a partir de las intervenciones del modernismo contemporáneo, que ha venido transformando el sector histórico de la ciudad y sus alrededores. Estudios arqueológicos preventivos del patrimonio cultural local, han develado a través de la materialidad cultural diversas actividades sociales, económicas y políticas que marcaron la ciudad y sus habitantes desde épocas coloniales. Los diferentes hallazgos en sitios arqueológicos coloniales y republicanos han sido estudiados en diferentes contextos culturales, donde se perciben dinámicas y relaciones sociales y de consumo en estas épocas históricas. La materialidad recuperada en cada rincón de la urbe colonial marcada por su historicidad permite cotejar el dato arqueológico con el dato histórico para reescribir las historias no contadas de grupos étnicos de la Popayán antigua y clasista. La ciudad fue uno de los centros más importantes de la colonia española en Suramérica. En este sentido las teorías y métodos de la Arqueología Histórica son herramientas importantes para la interpretación de las sociedades de nuestro pasado reciente.

Arqueología histórica, teoría y método

Los estudios en Arqueología Histórica son relevantes por cuanto relacionan culturas y grupos sociales con la multivocalidad. Esta área de la antropología, arqueología e historia se encuentra íntimamente relacionada con aspectos de recurrente actualidad como son la reconstrucción cultural y la memoria ancestral de los pueblos desde un pasado histórico, arqueológico y antropológico (Funari y Zarankin, 2004; Patiño y Zarankin, 2010; Schávelzon, 2001). En cierta forma la Arqueología Histórica contradice los estudios tradicionalistas de la historia, en especial aquellas de los relatos nacionalistas, que estuvieron encaminados al análisis estadísticos y economicistas de diferentes épocas, olvidando a sus propios actores en su diario vivir y formas de pensar. Contrario a esto, varios autores han trabajado estos temas desde una arqueología crítica social con enfoques desde la multivocalidad histórica, surgiendo, así, nuevos relatos sobre la historia, memoria y tradiciones de los grupos sociales olvidados. La Arqueología Histórica combina en sus métodos el uso de las fuentes históricas documentales (archivos), datos arqueológicos y narrativas; en los primeros, la investigación usa documentos escritos, en la segunda, estudios de la materialidad arqueológica en contextos culturales y, la última, el uso de la oralidad tradicional en grupos de descendientes. Para alcanzar sus logros la Arqueología Histórica se fundamenta en la interdisciplinariedad para interpretar y conceptualizar sobre los grupos sociales subalternos y su cultura, enfatizando sobre las problemáticas sociales, económicas y políticas centradas en los inicios del capitalismo en América y el mundo moderno. También la arqueología como herramienta de la memoria y la identidad debe sumarse a propósitos que contribuyan a la validez de los derechos de los grupos étnicos sociales, de tal manera que respondan a los desafíos de la construcción y definición de las sociedades como entidades políticas actuales (Hall y Silliman, 2006; Hicks y Beaudry, 2006; Orser, 2004, 1996; Patiño, 2020; Williams, 1994).

Arqueología Histórica en la Urbe Popayán Colonial

En Colombia, en las últimas décadas, se vienen desarrollando con cierto interés estudios en arqueología histórica de las épocas de la Colonia, Independencia y la República. Los sitios más destacados han sido aquellos históricos como: Cartagena de Indias, Mompo, Santa Fe, Cali, Neiva y Popayán, entre otros. En la reconstrucción y conservación de las ciudades la Arqueología Histórica juega un rol prepon-

derante, que permite conservar y rescatar elementos de la cultura material que nos ayudan a entender aquellos contextos sociales y culturales de nuestro pasado más reciente. Por otro lado, se contribuye a la conservación y protección de los lugares de memoria urbana con sitios arqueológicos y monumentales que son vistos como patrimonios culturales de gran valor para nuestras futuras generaciones.

Popayán y su gobernación fue una de las regiones coloniales más importante del Nuevo Reino de Granada. La provincia y la ciudad durante los siglos XVI hasta mediados del XIX fue gobernada por familias españolas y criollas, quienes sometieron como mano de obra a las comunidades indígenas locales bajo la institución de la encomienda y a grupos de esclavos negros traídos del occidente de África, para las explotaciones de las minas de oro y las haciendas agrícolas y ganaderas coloniales. G. Colmenares (1979) acertó en llamar a la urbe “ciudad de esclavistas” ya que se convirtió en un centro de distribución de negros y negras africanos.

En la época colonial en términos generales, las manzanas o cuadras cercanas a la plaza central contenían las propiedades de los gobernantes españoles, personas que se desempeñaban como administradores, militares o clérigos; más alejados de estos círculos sociales y espacios culturales se hallaba la clase de comerciantes y los grupos menos favorecidos ocupaban zonas periféricas y desarrollaban actividades en varios oficios (artesanos, arrieros, agricultores, joyeros, etc.). Los grupos sociales más pobres se ubicaron en el sur y occidente de la urbe, sus casas en ladrillo y bahareque ocupaban lotes medianos con huertas y animales domésticos; no poseían elementos suntuarios o de elaborada arquitectura (Patiño, 2020). Los esclavos trabajaban para sus amos y eran importantes por su valor en la economía comercial (hasta 500 patacones) usados en el servicio de las casonas de la urbe, haciendas y minas. La llegada de esclavos se dinamiza en la región debido a la caída demográfica de la población indígena, por las enfermedades y la explotación sin límites de las encomiendas de españoles.

En el siglo XVII ya se veían mezclas raciales entre blancos, indios y negros, sus descendiente se los distinguía por el color de la piel, formando una población mestiza, hoy reconocida como pluriétnica y multicultural (Pérez, 2018; Díaz, 1994).

Con los estudios en Arqueología Histórica de Popayán se han llevado a cabo excavaciones en varias localidades que incluyen calles del sector histórico, edificios y casonas las cuales fueron ocupadas desde épocas coloniales. Algunos de ellos son conservados como bienes de interés cultural patrimonial y turístico en el sector histórico (e.g., iglesias, conventos, casonas).

Materialidades en la ciudad. Sitios y excavaciones

Los trabajos de Arqueología Histórica en Popayán han arrojado evidencias de diferentes momentos de desarrollo de la ciudad y de sus habitantes. Redes de acueductos y alcantarillados del siglo XVIII y XIX, cajas de distribución y cajas desarenadoras de aguas limpias para el servicio de la ciudad (Hernández, 2018) han sido reportadas y registradas con abundantes contenidos de materiales arqueológicos asociados (Figura 1, Fotos 1, 2, 3 y 4).

El primer acueducto de la ciudad fue construido en 1712 por don Jacinto de Mosquera y don Francisco José Arboleda, quienes trajeron desde Poblazón las aguas conducidas por gravedad usando acequias y tubos en barro para el servicio de las Monjas del monasterio de La Encarnación y para las casas de las familias mencionadas en el centro de la ciudad; de allí seguían las acequias hasta la plaza central, atravesando la calle de La Compañía (Carrera 8 y Calle 5).

En 1764-1766 Pedro Agustín Valencia, tesorero de la Casa Real de La Moneda proporcionó el agua a las casonas de familias prestantes, edificios de gobierno y conventos a través de canaletas en ladrillo por

donde conducía el agua traída de los cerros orientales de Popayán. Este sistema fue ampliándose a toda la ciudad hasta ser necesario que el Cabildo nombrara una junta de notables para conservar las redes y administrar el servicio, generando así un cobro de \$ 5 pesos la paja de agua (2 cm³ por segundo). Esto se regulaba mediante cajas distribuidoras ubicadas en las esquinas de las calles (Actas de Cabildo de 1792-95; Colonia sig. 8708).



Figura 1. Foto 1. Acequia para conducir aguas limpias. Fotos 2, 3 y 4. Sistemas de acueducto en ladrillo y piedra para aguas limpias (Fotos de 2015 y 2019, autoría M. Hernández y D. Ordoñez).

En el siglo XIX se continúa la ampliación de las redes de acueductos y alcantarillados necesarios para la ciudad, estas funcionaron hasta principios del siglo XX, cuando la infraestructura antigua de las redes cambia y son reemplazadas por tubos y canales en cemento y metal (Hernández, 2018; Archivo Histórico Departamental, 1962).

Otras estructuras de ingeniería colonial, que se refieren al pasado y la importancia vital del agua, son las Pilas o chorros privados y públicos, sobre estos últimos se asume que eran lugares de gran contenido social, ya que debieron ser espacios donde se dieron diversas relaciones interculturales siendo un sitio de gran valor social para los habitantes de la ciudad.

Los trabajos arqueológicos actuales han reportado y recuperado hasta el momento un chorro de uso público y dos chorros de uso privado; de estos últimos existen otros mencionados por estudios anteriores en la ciudad (Méndez, 2007; 2011). Con relación al chorro público este se localizó en la calle de San Camilo (Carrera 8 con Calle 10), son de forma semilunar y de tamaño reducido (1.5 m²); (Figura 2, Foto 5) mientras que los privados de forma rectangular; uno reconstruido y el otro en proceso de restauración fueron hallados en casonas de familias pudientes del siglo XVIII y XIX (Fotos 6 y 7). Estos chorros son comunes en estos espacios y se reportan también en las instituciones administrativas, conventos religiosos y en las haciendas coloniales de propiedad de la elite o familias pudientes, quienes poseían sus propios chorros y aljibes privados con construcciones bien elaboradas en piedra de cantera y ladrillo (Foto 8). Igualmente, estos elementos suntuarios y de aseo representan una marcada diferencia entre lo privado y lo público en las sociedades coloniales de la Nueva Granada.

Documentos del archivos histórico mencionan que desde 1802 se trató de adelantar *la obra esperada de las fuentes públicas* y en 1828 se proyectó la construcción de fuentes o chorros públicos para la clase trabajadora y artesanal que vivía en el sector de San Camilo y El Empedrado, quienes habían solicitado al gobierno una fuente para obtener el agua gratuita, puesto que no tenían los medios suficientes para pagar por el servicio (Archivo Central del Cauca, ACC, Fondo Cabildo 1828, Tomo 65, folio 23r-v).

En el año de 1871 el jefe municipal hizo establecer cuatro fuentes para uso público, distribuidas de la siguiente manera: una en el barrio de San Francisco, otra en la esquina de la Ermita, otra en San Agustín y la cuarta en San Camilo. Se pedía que el gasto total de las obras pagadas por el tesoro del Municipio no excediera de 50 pesos, los cuales se tomarían de la suma apropiada para obras públicas (ACC, Fondo Cabildo 1871 Tomo 85, Folio 52r). Estos chorros construidos en varias calles de Popayán fueron de vital importancia, no solo por la obtención del agua, sino además como se mencionó, por la interacción social en estos lugares comunales, donde debieron tejerse historias de la vida cotidiana y social, compartiendo memorias y saberes que marcaron el devenir histórico y cultural de la sociedad.

La cotidianidad de los siglos XVIII y XIX está siendo interpretada a través de los contenidos arqueológicos asociados a estas estructuras, además de patios, espacios públicos y áreas de servicio doméstico donde la materialidad es abundante y compleja. Existen estratos de rellenos profundos con basuras de distintas épocas, donde abundan materiales variados siendo los más comunes las cerámicas locales y foráneas.



Figura 2. Foto 5. Chorro Público en San Camilo. Chorros privados: Foto 6, Casa Sánchez. Foto 7, Casa Humanidades y Foto 8, Hacienda Yambitará. Fotos de M. Hernández del año 2018.

Cerámicas de producción local, producción foránea, novohispanas y europeas, porcelanas, lozas y vidrios presenta una variedad que formaron parte del menaje doméstico de la época y que cumplieron un propósito en la sociedad que los consumió en la preparación de sus alimentos, en el servicio de estos en la mesa, para luego terminar como productos que sirven a la interpretación histórica en la arqueología (Figura 3).

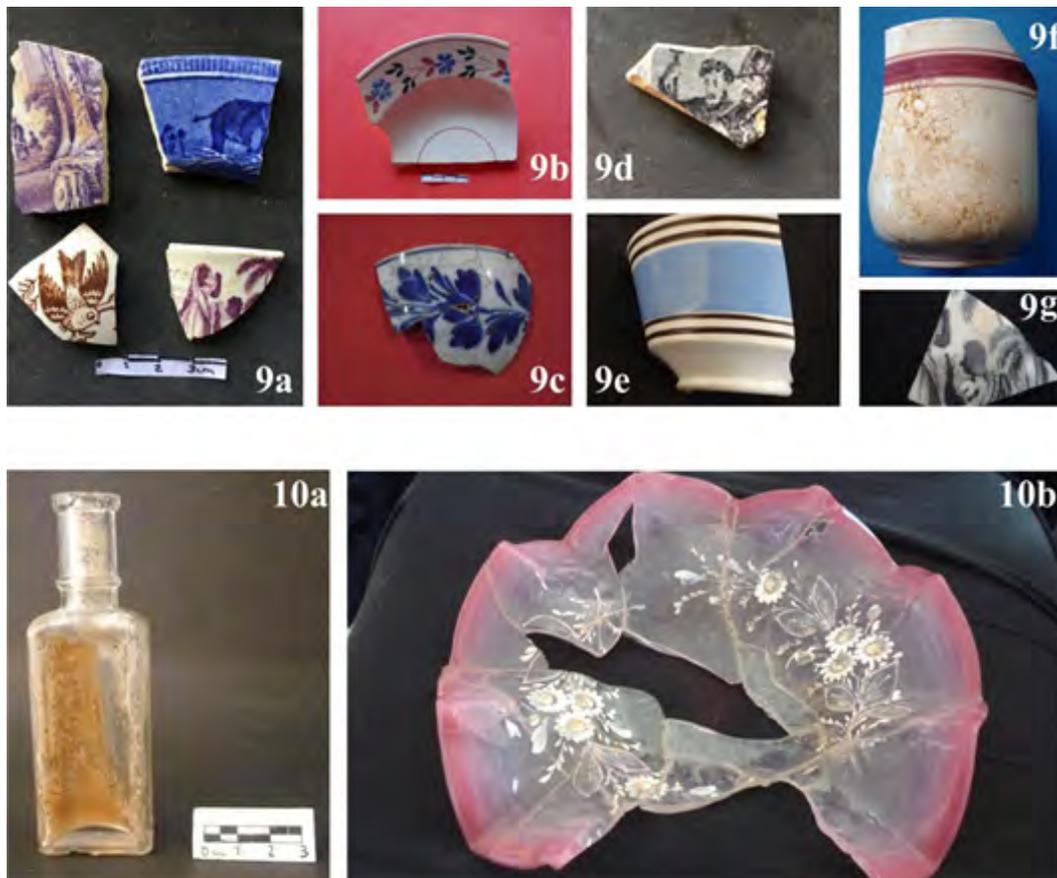


Figura 3. Lozas europeas: 9a, 9d y 9g, impresión por transferencia. 9b, Floreal pintada a mano. 9c, Floreal pintada a mano azul sobre blanco. 9e, anular bandeada. 9f, lineal pintada a mano. Curaduría Hernández 2018. Fotos 10^a y 10b. Vidrios siglo XIX. Curaduría de M. Hernández del año 2018.

En la urbe los materiales culturales arqueológicos más recurrentes son las alfarerías locales e importadas. Los sitios donde se perciben abundantes desperdicios corresponden a las áreas de servicios y patios en edificios institucionales y casonas. Allí es notorio la mezcla de cerámicas de tradición europea con la cerámica de producción local, conocida como criolla, indígena y africana. Elementos técnicos alfareros de estas tres fuentes han sido reconocidos en los conjuntos cerámicos analizados en estos espacios habitacionales de la ciudad.

En trabajos anteriores en Popayán (Caicedo, 2006; Méndez, 2007; Londoño 2011) es recurrente encontrar referencias de esta producción alfarera en la colonia y épocas posteriores, así como importantes productos importados de otras latitudes de América y Europa; especialmente, lozas, mayólicas, porcelanas, botellas de vidrio y otras mercancías necesarias para la vida de las familias en la ciudad. Estos materiales culturales y sus usos también diferenciaban claramente los grupos sociales de la urbe, las clases sociales eran celosamente determinadas e iban desde una élite payanesa hasta la subalternidad de las gentes del común. Los materiales culturales afro atestiguan la presencia de esclavos, libres africanos y sus descendientes en la ciudad y otros espacios coloniales. Está documentado que la importación de esclavos negros africanos, traídos por Cartagena de Indias, Honda o a través de Buenaventura (costa

Pacífica), trajeron consigo ideas y técnicas propias de sus culturas y etnias africanas. El traslado de estos conocimientos tuvieron una reconfiguración y recontextualización en América bajo el sistema esclavista colonial (Patiño, 2020).

Estos materiales europeos se han encontrado con mayor frecuencia en ciertos lugares de la ciudad, permitiendo detectar zonas residenciales donde la evidencia de elementos coloniales fue más fuerte que en otras. Para el centro de la ciudad la materialidad está compuesta por objetos de elevado valor en el mercado como mayólicas traídas de diferentes sitios de producción como España, Francia, Portugal, Italia, cerámicas Novohispanas producidas en América, México, Panamá y Perú, entre otros enclaves españoles en el Nuevo Mundo (Figura 4, Fotos 11 y 12). Las porcelanas Ming, Imari, Ching y Kraak (Deagan, 1987) son frecuentes en los sectores de monasterios y casonas (Figura 4, Foto 13); algunas son locales y otras de producción europea que quisieron imitar la calidad asiática de las porcelanas.

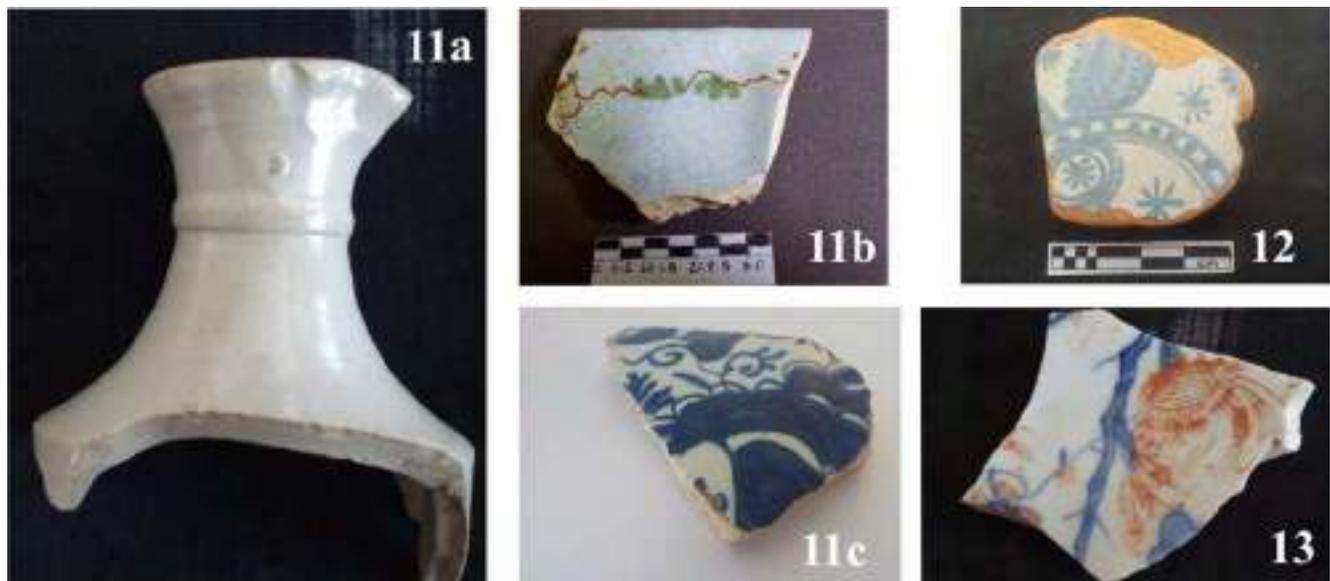


Figura 4. Foto 11 a, b y c. Mayólicas europeas. Foto 12. Novohispana americana. Foto 13 Porcelanas Imari. Curaduría de M. Hernández del año 2019.

Por otro lado, también son frecuentes las cerámicas de producción local con influencia española (Figura 5) es decir manufacturadas con torno y con uso de la técnica del vidriado a partir del óxido de plomo, elemento que introdujo cambios en la preparación de los alimentos y su servicio en las mesas coloniales; mayor vistosidad (estilos). Estos materiales estuvieron en todos los ámbitos sociales, aunque en menor frecuencia las cerámicas que imitaron las mayólicas europeas producidas en Popayán tardíamente, además de demandar costos por la obtención del estaño que era importado. Este menaje fue más de uso culinario que de servicio, por lo menos, para la alta sociedad que prefería una mesa suntuosa con objetos traídos de afuera.



Figura 5. Foto 14a y b, Cerámicas locales. Curaduría de M. Hernández del año 2017. Fotos 15 y 16. Reconstrucción formas cerámicas producción local. Dibujo de Andrés Bravo y Cindi Solarte. Digitalización Oscar Burbano

Las cerámicas de tradición indígena (Figura 6) continuaron produciéndose artesanalmente hasta mucho después de la colonia con una variedad de formas y características que permite inferir un sincretismo cultural, entre los grupos sociales que coexistieron, observándose en cierta medida resistencia en el uso de técnicas alfareras manteniendo sus tradiciones frente al uso exclusivo de elementos de afuera.



Figura 6. Foto 17: Formas cerámicas tradición indígena. Foto 18a y 18b: cerámicas de tradición indígena. Curaduría de M. Hernández del año 2016.

Desgrasantes más finos, formas cerámicas compartidas, uso de tecnologías ancestrales y mayor control de la temperatura, caracterizan este tipo de alfarería, frecuente en todos los ámbitos de la ciudad mostrando permanencia a través de su manufactura (Figura 6, Fotos 17 y 18).

Otro grupo de cerámicas diferentes a las de tradición indígena y criolla, se caracteriza por una manufactura netamente modelada y superficies ennegrecidas derivadas de la función de las vasijas en los fogones; sus diseños son el esgrafiado, presión digital en los bordes de vasijas globulares, impresión e incisión de líneas cortas que simulan la escarificación de cuerpos y presencia de símbolos como la X que representa el cosmograma *Bakongo* de la religiosidad africana (Bantú-Muntú). Además, es común la presencia de pipas en cerámica decoradas con incisiones y líneas curvas (Fotos 19 y 20). Estos materiales se los asocia con la presencia de grupos de esclavos africanos en los diferentes sitios y espacios estudiados en la ciudad (Patiño, 2020).



Figura 7. Foto 19. Formas cerámicas Afro. Foto 20. Cerámicas Afro.
Curaduría de M. Hernández del año 2018.

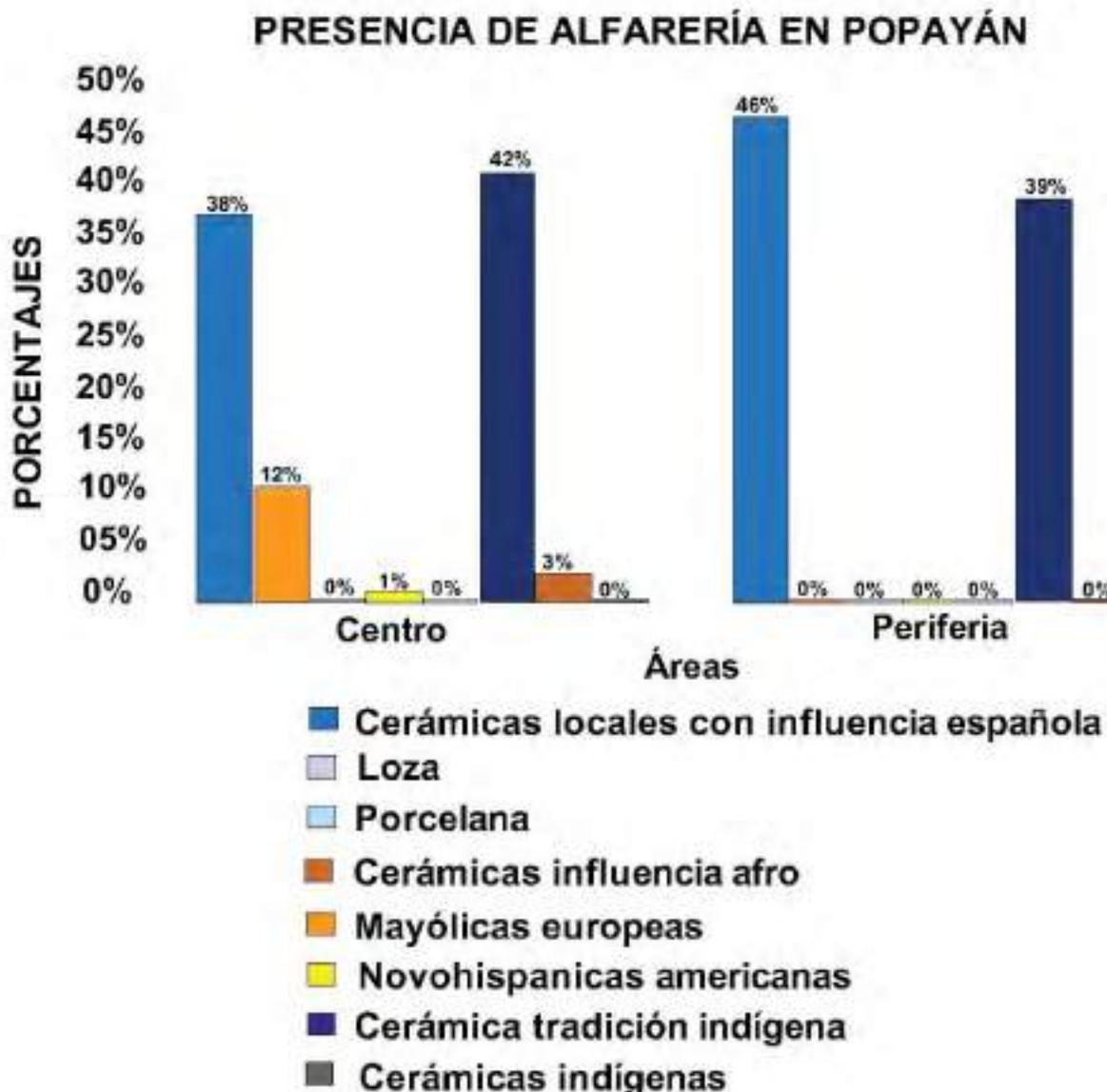
En la Tabla 1 y Tabla 2 se aprecian las frecuencias de los pesos en gramos (gr.) de los materiales alfareros coloniales hallados en el sector del centro de la ciudad como en su periferia. Estos dos espacios se definen en términos generales por la disposición de la ciudad que fue construida en forma de damero desde su fundación, el centro se caracteriza por las cuadras, aproximadamente unas 30, cercanas a la plaza central donde se instaló la aristocracia colonial con instituciones, edificios y casonas. El área de la periferia se caracterizaba por unas 35 cuadras, dispuestas sobre todo al sur de la ciudad, donde se conformaron barrios de comerciantes, maestros de obra, artesanos y herreros todos de población criolla y mestiza (Pérez, 2018).

Tabla 1. Frecuencia de peso en gramos (gr.) y porcentaje de materiales culturales en la ciudad de Popayán.

AREAS URBE / TRADICIONES ALFARERAS	CENTRO (gr/%)	PERIFERIA (gr/%)	TOTAL (%)	
MAYÓLICAS EUROPEAS	95032	4005		
	12%	3.3%		
NOVOHISPANAS	4458	85		
	1%	0,1%		
CERAMICAS LOCALES CON INFLUENCIA EUROPEA	298045	55970		
	38%	46%		
LOZA	25949	3757		
	3.3%	3.1%		
PORCELANA	5363	548		
	0.7%	0.4%		
CERAMICA TRADICIÓN INDÍGENA	330171	47155		
	42%	39%		
CERAMICA INFLUENCIA AFRO	20600	1786		
	3%	1.5%		
CERAMICAS INDÍGENAS	0	9018		
	0%	7%		
TOTAL (gr/%)	779618	122324		901942
	100%	100%		100%

La muestra proviene de los trabajos arqueológicos que se vienen adelantando en la ciudad. M. Hernández 2018-2019.

Tabla 2. Distribución porcentual de alfarerías en Popayán. Elaboración propia.



Las cerámicas de tradición indígena reportadas en la arqueología de la ciudad se presentan en todos sus ámbitos siendo de uso común en la mayoría de los sectores sociales lo que la hace popular y de alto consumo en las cocinas a partir del siglo XVIII hasta la república. Luego tenemos las cerámicas de producción local con influencia europea, donde se hace especial el uso del torno. Mientras que las cerámicas de producción europea y novohispanas son frecuentes en el centro de la ciudad y muy escasas en la periferia lo que permite confirmar su uso suntuoso (de gran valor comercial) y de prestigio por ciertos círculos sociales.

Las cerámicas de influencia afro se observan preferiblemente en el sector histórico de la ciudad donde la presencia del esclavo está documentada claramente en los archivos históricos mostrando al esclavo más como un objeto de producción y de prestigio para las familias españolas y criollas con un estatus social quienes tenían haciendas y casonas atendidas por esclavizados.

Conclusiones

La Arqueología Histórica ha sido una herramienta de investigación que ha dado pasos hacia el análisis de nuevos contextos sociales en nuestros territorios nacionales, especialmente en el tratamiento de los nuevos contextos sociales y culturales para épocas diversas de la historia reciente latinoamericana. En el caso de Popayán, una urbe colonial española, nuevas aplicaciones de la Arqueología Histórica muestran en el tratamiento de las materialidades excavadas en diversos espacios socioculturales aspectos de la vida cotidiana en la ciudad.

En términos generales la arquitectura de los chorros y piletas van acorde con las edificaciones e indican relaciones sociales antagónicas en épocas coloniales; los espacios ocupados por las élites de poder se caracterizan por ocupar el centro de la urbe, mientras que grupos subalternos se repliegan a barrios populares y áreas de servicios, haciéndose notorio una fuerte división de las clases sociales.

Estos aspectos también se reflejan en los materiales culturales alfareros con producciones locales de consumo popular y aquellas importadas que se asocian al poder adquisitivo y riquezas de las familias élites de la ciudad colonial. A futuro se prevé continuar estudios en Arqueología Histórica en la ciudad con el fin de profundizar en estos temas en el área urbana como en la rural y conocer más sobre aquellas relaciones socioculturales y de la vida cotidiana entre los grupos de poder y las subalternidades en el mundo colonial hispano del sur de Colombia.

Por último, este estudio aún se lleva a cabo en la urbe, sus resultados finales se darán a conocer en el futuro después de realizar el muestreo total en la ciudad.

Referencias bibliográficas

- Caicedo, A. S. 2006. *Arqueología del contacto cultural en la Popayán colonial: finales del siglo XVI y siglo XVII*. Tesis de grado. Departamento de Antropología. Universidad del Cauca. Popayán.
- Colmenares, G. 1979. *Historia económica y social de Colombia II: Popayán, una sociedad esclavista 1600-1800*. Bogotá: La Carreta.
- Deagan, K. (1987). *Catálogo de la Florida, USA*. Recuperado de: <https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/coleccion-digital-de-tipologias/>. Último Acceso 24/01/2020.
- Díaz, Z. (1994). *Oro, Sociedad y Economía. El Sistema Colonial en la Gobernación de Popayán: 1533–1733*. Bogotá: Banco de la República.
- Funari, P. y Zarankin, A. 2004. *Arqueología histórica en América del Sur*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Hall, M. y Silliman, S. 2006. *Historical Archaeology*. Malden: Blackwell Publishing.

- Hernández, M. C. (2015). *Monitoreo arqueológico en la red de acueducto y alcantarillado. Sistema estratégico de transporte público en la ciudad de Popayán*. (En prensa).
- Hernández, M. C. (2018). *Excavaciones y monitoreo arqueológico en el lote Bicentenario*. Casa Sánchez. Popayán: Universidad del Cauca. Icanh. (En prensa).
- Hicks, D. y Beaudry, M. (2006). *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Londoño, W. 2011. Arqueología histórica de Popayán y la visibilización de su cultura tradicional. En: *Revista Colombiana de Antropología* 47(1): 91-112
- Méndez, M. (2007). *Historia y arqueología de la unidad conventual de San Francisco de Popayán*. Popayán: Diseño Gráfico e Impresiones.
- Méndez, M. (2011). *Pilas, Chorros y Aljibes de Popayán*. Popayán: Editorial López.
- Orser, C. (1996). *Images of the Recent Past: Readings in Historical Archaeology*. London: Altamira Press.
- Orser, C. (2004). *Historical Archaeology*. New Jersey: Pearson Prentice Hall.
- Patiño, D. (2020). *Arqueología e historia de la diáspora africana en el Cauca, Colombia*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Patiño, D. y Zarankin, A. 2010. *Arqueologías históricas. Patrimonios diversos*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Pérez, M. T. 2018. *Hábitat, Familia y Comunidad en Popayán 1750-1850*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Schávelzon, D. 2001. *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX)*. Buenos Aires: FADU. <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1110>. Último acceso: 8/02/2020.
- Williams, E. 1994. *Capitalism and Slavery*. Chapel Hill and London: University of North Caroline Press.

Repositorios Consultados

- Archivo Central del Cauca, Popayán. Universidad del Cauca.
Gobernación del Cauca. 2020. Archivo histórico Departamental. Popayán.



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |
Año II, Número 2 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario

<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Nelsys Fusco Zambetogliris (ID ORCID 0000-0001-7798-3744) y Virginia Pereira Corbo (ID ORCID 0000-0001-5483-7648). Una casa emblemática en Colonia del Sacramento: la antigua morada de los gobernadores portugueses. Hoy símbolo de la historia de la ciudad y del inicio de la arqueología histórica en Uruguay

UNA CASA EMBLEMÁTICA EN COLONIA DEL SACRAMENTO: LA ANTIGUA MORADA DE LOS GOBERNADORES PORTUGUESES. HOY SÍMBOLO DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD Y DEL INICIO DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN URUGUAY

Lic. Nelsys Fusco Zambetogliris * y Lic. Virginia Pereira Corbo **

Resumen

Treinta años después de que la excavación arqueológica fuera llevada a cabo por la Comisión Nacional de Patrimonio Cultural en la Casa de los Gobernadores Portugueses en la Colonia del Sacramento, este artículo aborda algunos de los temas investigados en su momento, a partir de una mirada retrospectiva recoge y resume algunos hitos que muestran los inicios de la arqueología histórica en Uruguay, y repasa el resultado del trabajo realizado en la zona que fue el centro geopolítico de la región.

Se mencionan aquí la metodología utilizada, las estrategias de comunicación y la puesta en valor implementada en ese momento y las recientes. La revisión bibliográfica y los resultados de las nuevas excavaciones, la socialización de los restos estructurales conservados in situ y la exposición de los restos arqueológicos recuperados allí, nos permiten visualizar cómo esta intervención arqueológica, una de las primeras en arqueología histórica de nuestro país, y su puesta en valor, en el centro de un sitio declarado

* Centro de Estudios de Arqueología Histórica (CEAH) - Instituto Dr. Adolfo Prieto, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, fusco1680@gmail.com, ORCID 0000-0001-7798-3744

** Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación. Ministerio de Educación y Cultura, virginia_pereira@hotmail.com, ORCID 0000-0001-5483-7648

Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, se constituye en un elemento de referencia tanto para la historia del sitio como para la disciplina a nivel regional.

Palabras clave: Arqueología histórica uruguaya; Colonia del Sacramento.

Abstract

Thirty years after the archaeological excavation was carried out by the National Cultural Heritage Commission on the Portuguese Governors House in Colonia del Sacramento, this article takes up some of the topics investigated at the time from a retrospective look, collects and summarizes some milestones that show the beginnings of historical archaeology in Uruguay, and reviews the result of the work carried out in the area that was the geopolitical center of the city.

The methodology used, the communication and enhancement strategies addressed at the time and the recent ones are mentioned here. The bibliographic review and the results of the new excavations, the enhancement of the structural remains preserved in situ and the exhibition of the archaeological remains recovered there, allow us to visualize how this archaeological intervention, one of the first in historical archaeology in our country, and its value, in the center of a site included under the UNESCO World Heritage Site, constitutes a shaft reference both for the history of the site and for the discipline at the national level.

Keywords: Uruguayan historical archaeology; Colonia del Sacramento.

Introducción

A treinta años de la excavación arqueológica realizada por la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación sobre la antigua morada de los gobernadores portugueses en Colonia del Sacramento, el presente artículo retoma algunos de los temas investigados en su momento desde una mirada retrospectiva, recoge de forma sintética algunos hitos que enmarcan los inicios de la arqueología histórica en el Uruguay, y reseña el resultado de los trabajos realizados en el área que fuera centro geopolítico de la ciudad. Se mencionan aquí la metodología empleada, las estrategias de difusión y puesta en valor abordadas en su momento y las actuales.

La revisión bibliográfica y los resultados de las nuevas excavaciones, la puesta en valor de los vestigios estructurales conservados in situ y la exposición de los materiales arqueológicos allí recuperados, nos permiten visualizar cómo esta intervención arqueológica, una de las primeras en arqueología histórica en nuestro país, y su puesta en valor, en el centro de un sitio declarado Patrimonio de la Humanidad, se constituye en un elemento de referencia tanto para la historia del sitio como de la disciplina a nivel nacional.

Colonia del Sacramento. Enclave portugués en disputados límites territoriales

La Colonia del Sacramento fue fundada por los portugueses, al mando del entonces gobernador de Rio de Janeiro, Manuel de Lobo, en enero de 1680. Es a partir de ese momento que el área del Río de la Plata, deja atrás su condición de marginal, y cobra un protagonismo que continuará vigente hasta nuestros días.

En un fuerte vínculo con el paisaje natural, el asentamiento se construye cercano a la costa, en una península rodeada por las aguas del Río de la Plata y donde predominan las pequeñas elevaciones de te-

rreno. A este relieve se adapta la planta urbana, estando su trazado en directa armonía con la topografía. La observación y análisis de la ciudad actual, arrojan coincidencias entre los perímetros de los planos históricos y las líneas de edificación actuales, similitudes que se mantienen también en los espacios libres existentes y los de la cartografía, testimoniando estas coincidencias la ausencia de cambios desde el siglo XVIII.

El asentamiento portugués en un área disputada con el dominio español, frente a Buenos Aires, la principal ciudad del virreinato español en el Río de la Plata, se constituyó por casi un siglo en motivo de conflicto entre ambas coronas, esgrimiendo cada una en su favor la línea divisoria establecida esencialmente por el Tratado de Tordesillas.

El destino de la ciudad fortificada se vio marcado por el conflicto casi permanente. A pocos meses de fundada fue invadida por las fuerzas españolas bajo el mando de José Garro, haciendo varios prisioneros, entre ellos a Manuel de Lobo. Al año siguiente se firma el Tratado Provisorio en Lisboa, por el cual se devuelve a Portugal la Colonia del Sacramento. Conflictos armados, sitios e invasiones seguidos de acuerdos diplomáticos entre las dos potencias signaron el destino de la ciudad hasta su traspaso definitivo al dominio español en 1777.

Colonia del Sacramento, constituyó la pieza clave que permitió la articulación de un verdadero complejo portuario en el Río de la Plata durante el siglo XVIII, mucho antes de que el río se convirtiera en una frontera internacional (Jumar F. 2004). Su estratégica ubicación frente a Buenos Aires impulsó el comercio ilícito entre ambas ciudades siendo inútiles los intentos españoles de controlar las incursiones portuguesas en el interior de la Vaquería incluso luego de la fundación de Montevideo en 1724. El caso de buques franceses en el estuario que cargaban cueros contrabandeados desde Santa Fe a través de Colonia, demuestra el alcance de las relaciones comerciales que se producían, al margen de las prohibiciones españolas.

Tras el largo ciclo colonial de conflictos con secuelas de destrucción y reconstrucción, las posteriores invasiones, inglesa, lusobrasileña y patriota, durante el período independentista, y la pérdida de su muralla y portón de campo, la ciudad llegó a los albores del siglo XX con un avanzado deterioro de su patrimonio arquitectónico. La estructura urbana del asentamiento original, muchas de las casas y sus cimientos habían resistido apenas el paso del tiempo y los conflictos armados. De la Casa del Gobernador, símbolo de la autoridad portuguesa en el área, nada visible quedaba.

Los inicios de la Arqueología Histórica en Uruguay

En 1843, Andrés Lamas y Teodoro Vilardebó fundan el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay revelando el interés por el territorio y su pasado.

En 1926 se funda la Sociedad de Amigos de la Arqueología, organización civil que tiene como propósito “unificar aspiraciones y esfuerzos en torno a problemas de arqueología como una faz inquieta de nuestro desarrollo cultural” (Bausero, 1974).

Los estudios arqueológicos llegan al ámbito académico, generando en 1938 la creación del Instituto de Arqueología Americana en la Facultad de Arquitectura orientado a la investigación arqueológica en la arquitectura, el cual se transforma en 1948 en el Instituto de Historia de la Arquitectura (Altezor y Fusco, 1990).

Los primeros estudios vinculados a los vestigios monumentales en nuestro país se remontan a las primeras décadas del siglo XX. Especialistas en distintas disciplinas ponen en práctica formas de trabajo que permanecen vigentes hasta los años cincuenta.

“La óptica predominante de este periodo abarca los estudios de las fuentes históricas y arquitectónicas con el propósito principal de reconstruir el bien patrimonial. En este sentido se emprenden numerosas acciones vinculadas a los testimonios españoles y portugueses, cuyas ruinas eran visibles en distintos puntos del territorio. Algunas testimoniaban la demarcación de fronteras como el fuerte de Santa Teresa y San Miguel, otras la ocupación española como el Cabildo de Montevideo, los fuertes de Maldonado e Isla Gorriti, o la presencia portuguesa representada por la ciudad de Colonia del Sacramento” (Fusco, 1997a: 25).

Testimonio de este primer momento es la reconstrucción, liderada por Horacio Arredondo, de la Fortaleza de Santa Teresa levantada por los españoles en la segunda mitad del siglo XVIII. Arredondo realizó una minuciosa recopilación documental, cartográfica y de fuentes orales, en base a lo cual propuso la reconstrucción total de la fortaleza, tal como lucía a fines del siglo XVIII.

Hacia la década del 50 se reconstruyen el Fuerte de San Miguel en Rocha y la Fortaleza del Cerro en Montevideo, siguiendo las mismas pautas llevadas a cabo para la reconstrucción de la Fortaleza de Santa Teresa. Asimismo se amplía el marco jurídico relacionado a los vestigios monumentales con la Ley de Homenaje a Artigas del 10 de agosto de 1950. Se crea la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, la cual tiene entre sus cometidos realizar un Inventario de los Monumentos Históricos Nacionales. Se propuso declarar Monumentos Históricos Nacionales aquellos relacionados a la evolución nacional y representativa de la cultura de la época.

En los años '60 y '70 surgen cambios con respecto a los enfoques referentes al abordaje de los monumentos históricos. De la mano de la teoría de la restauración se actúa sobre el Cuartel de Dragones en el Departamento de Maldonado (construido entre 1793 y 1806). En tanto ya se escuchaban voces en contra de tal reconstrucción “La reconstrucción del cuartel, si se realizase no sería en verdad más que un infeliz remedo- por más que ella se realizase basándose en dibujos y planos auténticos – del edificio ya desaparecido y no podría cumplir con su función de cuartel ni con su función de documento auténtico” (Bausero, 1959 en Fusco, 1997a). La misma suerte se corrió con la reconstrucción del Cabildo de Montevideo de 1737, alegándose que “*el fervor por volver a la época colonial ha hecho perder a los restauradores la visión de conjunto de nuestra historia-viva y palpitante en el momento a restaurar*” (Bausero, 1959 en Fusco, 1997a: 11)

En tanto en este periodo también se emprende la recuperación de Colonia del Sacramento, en este caso se aborda el conjunto de casco histórico, emprendiéndose las obras de consolidación de la basílica del Santísimo Sacramento y la reconstrucción del tramo Este de la muralla bajo la dirección del Arq. Miguel Ángel Odriozola. La puerta de ingreso a la ciudadela correspondiente al tramo este de la muralla quedó al descubierto en excavaciones asistemáticas que se inician en 1960, la obra principal se concreta en la década de los '70. Paralelamente varios inmuebles de valor patrimonial son consolidados y destinados a usos públicos y privados.

En 1968 se crea el Consejo Ejecutivo Honorario de las Obras de Preservación y Reconstrucción de la Antigua Ciudad de Colonia del Sacramento.

En 1971 por la Ley 14040 se crea la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación, bajo la dependencia del Poder ejecutivo y en la órbita del Ministerio de Educación y Cultura. Tiene entre sus cometidos asesorar con respecto a los bienes a declararse Monumentos Históricos y velar por la conservación de los mismos y su promoción. Proponer la adquisición de documentación y obras (artísticas, arqueológicas, históricas) que por su significación deban ser considerados bienes culturales que integren el patrimonio nacional. Así como proponer el plan para realizar y publicar el inventario del

patrimonio histórico, artístico y cultural de la nación. Especificándose en el Art. 14 de dicha ley que la Comisión tendrá a su cargo la preservación de los sitios arqueológicos.

La importancia de Colonia del Sacramento, para la novel Comisión de Patrimonio está registrada en sus propias actas, donde se documentan los informes presentados por los responsables de Consejo

En 1976 se crea la Licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialización en Arqueología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, habiéndose creado en la misma Facultad la Cátedra de Antropología en 1970.

A partir de la década de los '80 se consolida la Arqueología como disciplina en nuestro país, siendo los sitios abordados por arqueólogos profesionales egresados de la Universidad y comienzan a realizarse investigaciones arqueológicas en sitios históricos ubicados en los departamentos de Maldonado, Colonia y Montevideo.

En 1985 se solicita al Dpto. de Arqueología realice una prospección arqueológica de la Isla Gorriti, ya que se había solicitado a la Comisión de Patrimonio autorización para la construcción de un Complejo turístico en la isla declarada MHN en 1984. En el año 1991, en el marco del "Proyecto de Recuperación y Puesta en Valor de los Bienes Históricos Culturales de la Bahía de Maldonado" propuesto por la Comisión de Patrimonio se inicia la excavación del conjunto funcional militar al noreste de la isla integrado por Batería Santa Ana, el polvorín y un reservorio de agua (Curbelo y Cabrera, 1993, p.27).

En tanto en Montevideo, en 1983, se crea la Comisión Especial Permanente de la Ciudad Vieja cuyo objetivo principal era velar por el patrimonio edilicio de esa área, que impulsó numerosas obras de reciclaje, donde la arqueología interviene de forma limitada en el rescate o interpretación de hallazgos. Un ejemplo de carácter excepcional por el trabajo interdisciplinario de la arquitectura, arqueología e historia es la obra de reciclaje impulsada por la Comisión del Patrimonio Histórico Artístico y Cultural de la Nación, junto al Ministerio de Obras Públicas para poner en valor la Casa del General Manuel Oribe. (Abdala, 1992)

En el marco de la remodelación de la Plaza Manuel de Lobo, ubicada en el centro del Barrio Histórico de Colonia del Sacramento, cuyas obras iniciaron en 1987, a solicitud del Arq. Miguel Odriozola, Presidente del Consejo Honorario de la Obras de Colonia del Sacramento, el Departamento de Arqueología de la Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación, concurre en 1988 a Colonia del Sacramento. La visita de los arqueólogos se realiza con el fin de evaluar los hallazgos fortuitos de un conjunto de restos humanos, que junto a materiales históricos habían quedado al descubierto durante las obras de acondicionamiento del área sur de la Basílica del Santísimo Sacramento. El área no alterada era muy reducida, se intervino mediante la ejecución de pequeñas excavaciones y pese a haber sido una respuesta de salvataje la intervención permitió identificar los usos del espacio a través del tiempo (Fusco, 1988). El relevamiento del área, permite identificar el área del cementerio, la presencia de los restos monumentales de la primera Iglesia portuguesa con planta en cruz, y una estratigrafía vinculada a los distintos episodios históricos y urbanos.

El interés del equipo de arqueólogos se extendió también al área opuesta de la Plaza Manuel Lobo, donde la cartografía señalaba la Planta de la Casa de los Gobernadores, y el Arq. Odriozola nos señalaba un pequeño hallazgo al este de la zona Sur de la Plaza; un resto monumental de un metro de largo, y la posibilidad de ser parte del perímetro de la Casa de los antiguos gobernadores portugueses de la Colonia del Sacramento, lo que confirmaríamos durante nuestra investigación.

La Arqueología Histórica es impulsada por los estudiosos del pasado, está desde su nacimiento estrechamente vinculada a la Arquitectura y a la Historia, y a esta última a través del tradicional análisis de sus documentos y también de los testimonios recogidos por tradición oral.

El papel protagónico de la Arquitectura surge de la importancia del vestigio monumental el que estuvo siempre presente en los sitios históricos abordados y constituyó el objeto principal de las acciones emprendidas. La meta de estos pioneros era la reconstrucción del monumento, acorde con los conceptos vigentes en ese momento histórico. Pero este objetivo perduro en nuestro país por varias décadas durante las cuales se alejó de la modernas propuestas sugeridas principalmente desde la Arqueología Clásica y la Arquitectura (...) La arquitectura y la Arqueología verán beneficiadas sus acciones por un abordaje moderno de la Historia, que nos parece más antropológico y más vinculado a lo social, al alejarse de fechas y héroes y vincularse a lo cotidiano de una sociedad. (Fusco, 1997a)

La primera referencia bibliográfica a la Arqueología Histórica dentro del marco teórico de la Arqueología sistemática es en 1981, cuando se incluye el abordaje de los sitios históricos en el “Procesamiento de Datos en Arqueología” publicado por los Dres. A. Austral y A. Rochietti.

La excavación de la Casa del Gobernador. Una de las primeras excavaciones en el marco de la Arqueología Histórica de nuestro país

En 1990, los Arquitectos Enrique Lessa y Alberto Valenti por la CPCN, y el Prof. Fernando Assunção y Arq. Antonio Cravotto por el Consejo Honorario, convocan nuevamente al Departamento de Arqueología de la Comisión del Patrimonio para realizar la investigación arqueológica de un área que pasaría a ser exclusivamente peatonal, ubicada al Sur de la Plaza Manuel Lobo. Se encarga a Nelsys Fusco, la dirección de la investigación, iniciando los estudios junto a la dibujante Norma Calgaro del Taller de Arquitectura de la CPCN.

La investigación se planteó ubicar los testimonios de la Casa del Gobernador del siglo XVIII, reconocimiento de su estructura (muros exteriores e interiores), diagnóstico de su estado de conservación e interpretación cultural de los diferentes espacios a través de la identificación de áreas de actividad que surgen del análisis de los materiales arqueológicos recuperados, plantear las operaciones de conservación y consolidación necesarias, asesoramiento al proyecto urbanístico y difusión a la comunidad. (Fusco y López, 1992), en particular

...el estudio de los documentos históricos; bibliográficos, iconográficos, cartográficos, nos permitieron conocer peculiaridades de este sector del Barrio Histórico, en particular el hecho que allí, en el siglo XVIII, estuvo emplazada la Casa de los Gobernadores portugueses. (Fusco, 1997a, p. 11)

Abordaje metodológico. El papel de la cartografía histórica

El área de investigación estaba compuesta por un amplio espacio verde: la Plaza Manuel de Lobo (Figura 1), al norte de la misma la Basílica del Santísimo Sacramento y al sur una vía vehicular que separaba la plaza de una manzana ocupada por varias casas, muchas de ellas construcciones coloniales. Esta vía vehicular era la que en el proyecto urbano se planificaba transformar en vía peatonal.

Los estudios a cargo de Norma Calgaro, realizados previos a la excavación comprendieron:

- El relevamiento de la cartografía editada del área de la Colonia del Sacramento perteneciente a los siglos XVII y XVIII.



Figura 1- Plaza Manuel de Lobo 1988 (Archivo del Dpto. Arqueología de la CPCN)

- La ubicación y relevamiento de los originales españoles y portugueses existentes en el Archivo Regional de la Colonia del Sacramento

- Seleccionar la cartografía tomando en cuenta: la presencia de escala y dimensión de los planos que estaban representadas en el área de obras.

- Efectuar las conversiones requeridas de Toesas francesas, brazas y varas, medidas antiguas utilizadas en la cartografía histórica al sistema decimal. .

Se escogieron las cartas de:

- 1731 Carta Topográfica da nova Colonia e cidade do Sacramento no grande Rio da Prata. Diego Soares (Figura 2) donde el área de la Casa de los Gobernadores representa un área de 455,7 m²

- 1762 Plano de la Plaza de la Colonia del Sacramento (Figura 3). D. Tomás López. Donde el área de la Casas de los Gobernadores representaba un área de 923,3 m²

- 1762 La Colonia del Sacramento (Figura 4). Tomas Bartolomé Howel. Donde el área ocupada por la casa era de 1004,5 m²

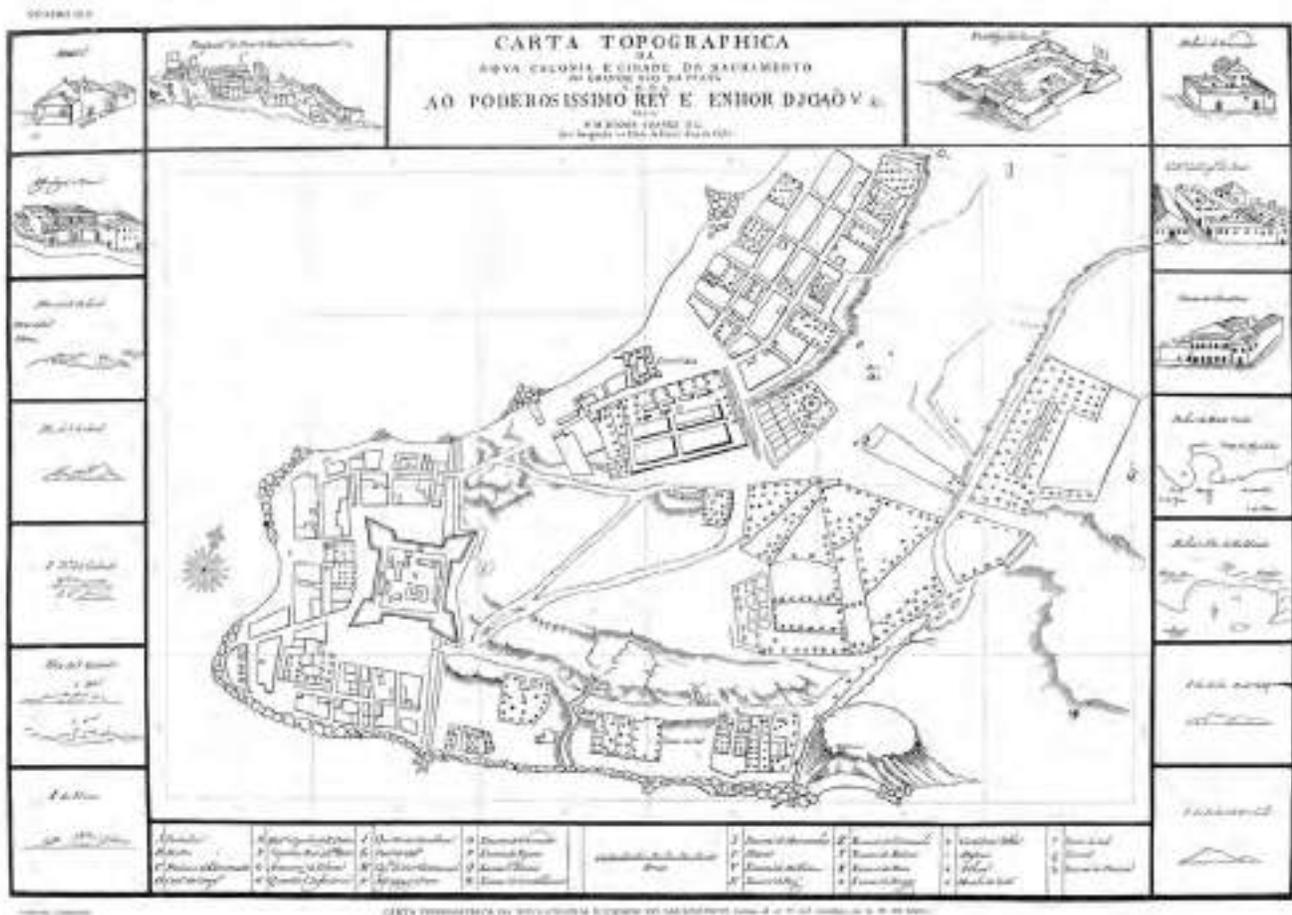


Figura 2 - Plano de 1731 Carta Topográfica da nova Colonia e cidade do Sacramento no grande Rio da Prata. Diego Soares

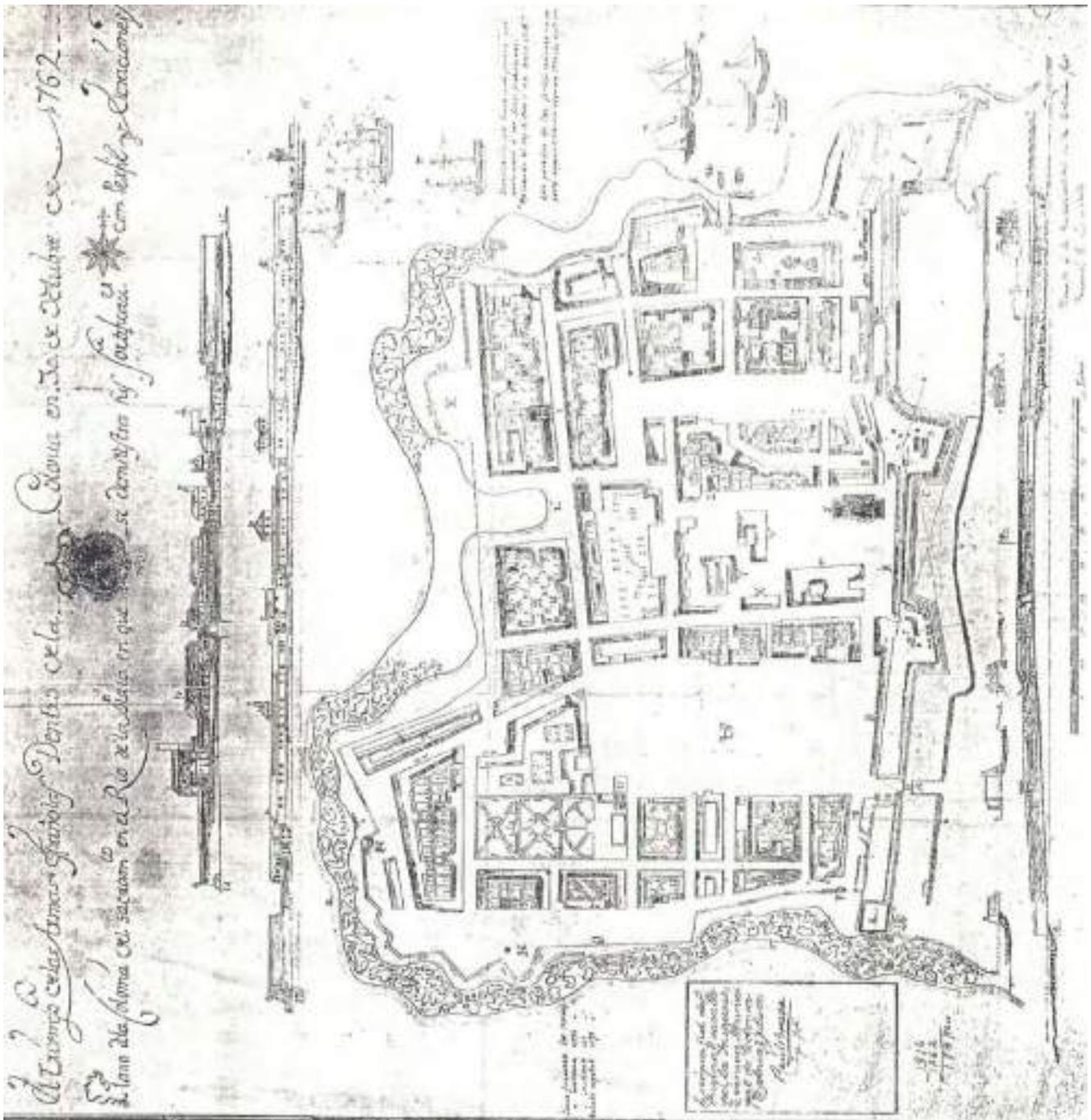


Figura 3 -Plano 1762 La Colonia del Sacramento. Sin firma. Se menciona a Tomas Bartolomé Howel



Figura 4 -Plano 1762 La Plaza de la Colonia del Sacramento. D. Tomás López

Luego del estudio y análisis de la cartografía contemporánea, se seleccionó el “Relevamiento Planimétrico de la Plaza Manuel de Lobo, de 1976, perteneciente a las Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Publicas.

En este plano de 1976, se superpusieron las plantas de la Iglesia y de la Casa de los Gobernadores, así como también un tramo de la muralla Este (Figura 5).

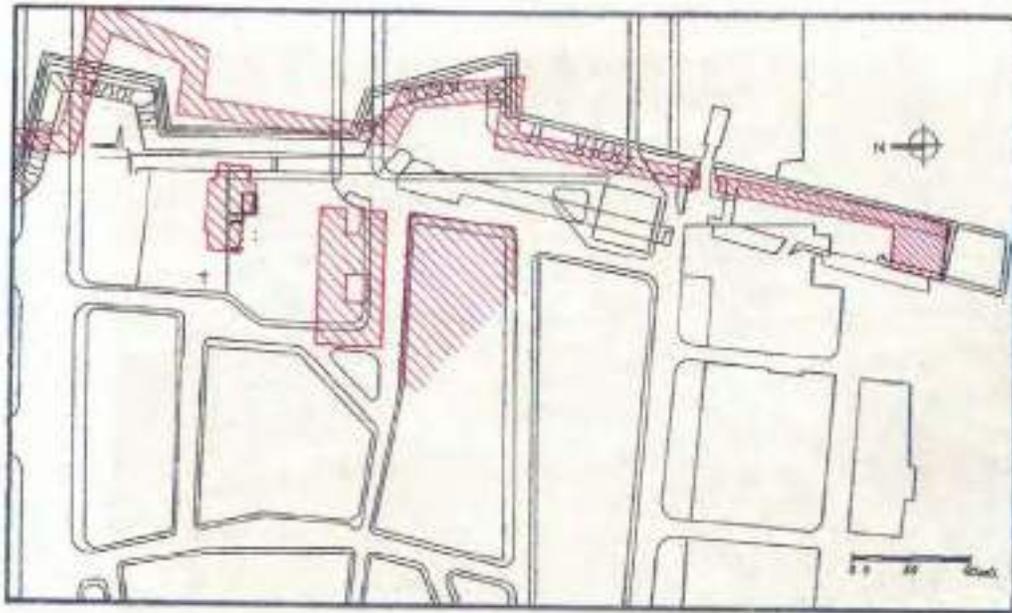


Figura 5 - Imagen Plano actual con información proveniente del estudio cartográfico (Fusco, 1995b)

En base a los datos aportados por los estudios gráficos se delimitó un área rectangular al sur de la Plaza Manuel de Lobo, de 52 m en dirección EW y 28 m en dirección NS (Figura 6). Exactamente en su interior se ubicaron los cimientos de la casa del Gobernador presente en los planos de 1762. (Fusco, 1994a)



Figura 6 - Plano con ubicación del reticulado del área a excavar (Fusco, 1995b)

Los estudios indicaban que al sur de la actual Plaza Manuel de Lobo se ubicaba la planta de la Casa de los Gobernadores, y se constataba también una fuerte discrepancia en cuanto a la ubicación, dimensión y distribución de los elementos urbanos representados en los planos (Fusco, 1994b; Pintos, 1995).

El estudio sistemático del área a nivel documental, nos permitió optimizar las posibilidades para poner al descubierto la planta del edificio, diseñando una fase de excavaciones que demostró la convergencia de resultados entre las proposiciones manejadas y los vestigios hallados.

La precisión en la ubicación de la Casa de los Gobernadores nos permitió localizar con exactitud otros conjuntos monumentales del espacio urbano.

El procedimiento escogido permitió también desarrollar las operaciones de campo, sin alterar las actividades del centro urbano moderno, y en función de ello se llevaron a cabo tareas de difusión en una comunidad, que presenciaba por primera vez, el desarrollo de una investigación arqueológica, cuyos resultados develarían aspectos de su pasado en base a la cultura material.

Los datos obtenidos antes de la excavación, mediante el análisis cartográfico dieron un ancho de planta de 21,99m y un largo de planta de 45,68 mts. Culminada la excavación se verificó que la planta tenía un ancho de 21,96 mts y un largo de 47,22 mts.

Se dividió el área de intervención en cuadrículas de 4m, una superficie necesaria para la interpretación de los hallazgos, y la facilidad para reducir el área al interior de la cuadrícula. Ya habíamos tenido una ventana en el área del Cementerio, ubicada al norte de la Plaza de la Plaza Manuel Lobo, y a 20m de la Casa de los Gobernadores Portugueses.

El método Wheeler permitió abordar la extensa área de intervención y los testigos a los lados de cada cuadrícula facilitaron el desplazamiento en el interior de la excavación. El procedimiento para ubicar la planta de la casa se inicia abordando las cuadrículas en los ángulos SE y NW buscando calcular la superficie total. Localizados ambos, un abordaje por *open area* en las zonas centrales, nos vincula al interior de la planta, donde quedan al descubierto, el área de las habitaciones, las entradas de la casa y principalmente el área de la cocina y la zona central seguramente vinculada a la torre del patio interior.

Se necesitó para el desarrollo de los trabajos de la infraestructura de la Intendencia de Colonia, en ese sentido el gobierno departamental colaboró desde las direcciones de Higiene, Agronomía, Paseos Públicos, Cultura, Dirección de Obras y Junta Departamental. Los Ministerios del Interior, de Defensa Nacional, de Obras Públicas, y de Educación y Cultura fueron permanentes colaboradores de la investigación.

Estuvieron a cargo de la investigación los arqueólogos Nelsys Fusco y José López, pertenecientes a la primera generación de arqueólogos recibidos de la Licenciatura de Ciencias Antropológicas de la Universidad de la República, participando de las excavaciones un numeroso equipo de estudiantes de arqueología: Virginia Mata, Marcela Caporale, Elizabeth Onega, Carina Erchini, Andrea Castillo, Ines Fregeiro, Andrés Florines, José Iriarte, Sebastián Pinto, Igor, Paula, Laura Adinolfi, Ezequiel Fernandez.

La excavación se inicia el 2 de enero de 1991 y culmina el 12 de octubre de 1992, dejando al descubierto la totalidad de la planta de la Casa de los Gobernadores (Figura 7).



Figura 7 - Fotos de la Excavación Casa de los Gobernadores (Archivo del Departamento de Arqueología)

Los vestigios recuperados en la excavación del sitio “Área Casa de los Gobernadores Portugueses del siglo XVIII”

Los datos recuperados reflejan el proceso de ocupación del área investigada. Los materiales líticos y cerámicos documentan en los niveles inferiores la ocupación prehistórica del área. Sobre este estrato están presentes los cimientos y muros de la Casa de los Gobernadores portugueses, correspondiente a los planos de 1731 y 1762, identificándose sus distintas técnicas de construcción. Los muros tienen 45cm de ancho, fueron levantados en piedra, ladrillo y tejas (Figura 7).



Figura 8 -Fotografía de los '90, con imagen de la planta de la Casa de los Gobernadores excavada (Archivo fotográfico del Departamento de Arqueología de la CPCN)

La ubicación exacta de la CASA DE LOS GOBERNADORES revela las características construcciones del S XVIII, y la distribución interior, de la cual no existen referencia en la documentación histórica. Se identifican en base a los hallazgos arqueológicos, el área de las habitaciones dispuestas en el ESTE. La ubicación de tres entradas: Una al NORTE en comunicación directa con la Iglesia, la ubicada al SUR, en directa relación con la Plaza de Armas, y la principal al ESTE a escasos metros de la fortificación. Los brocales de agua, junto a una fuente ornamental ubicada sobre el muro exterior, caracterizan el sector OESTE de la Casa.

La planta de la Casa de los Gobernadores (Figura 8) figura en la cartografía del S XVIII, desarrollada en dos niveles, mantiene paredes en piedra y ladrillo. Está conectada por una escalera a la Plaza Mayor, la que queda al descubierto en ocasión de la puesta en valor llevada a cabo por el Arq. Miguel Odriozola en la vivienda ubicada al sur de la planta, área a la que denominó “Pasaje del Gobernador”



Figura 9 - Plano de la Planta de la Casa de los Gobernadores. Relevamiento Norma Calgaro (Archivo del Departamento de Arqueología)



Figura 10 – Perfil estratigráfico de la Casa de los Gobernadores (Fusco, 1997a)

La ocupación europea del área a fines del Siglo XVII y del siglo XVIII está presente en el horizonte “B” (Figura 10). Precisamente de allí provienen la totalidad de los objetos ilustrativos de la vida cotidiana de este asentamiento colonial. Para construir los edificios en piedra, los portugueses escogieron la transición natural entre los horizontes “B” y “C”, en ella se hallan los cimientos, las fundaciones de las construcciones de la ciudad. Excepcionalmente abarcan el Horizonte “C” plenamente como es el caso del área central de la Casa de los Gobernadores Portugueses, y de otras vinculadas a la Fortaleza que rodea la ciudad. (Fusco, N. 1997a)

Se localizó un paleosuelo (Figura 11) correspondiente a una calle de tierra del S. XIX donde en algunos sectores se destaca un importante grado de alteración de los vestigios del siglo XVIII, posiblemente a consecuencia de la reutilización del espacio por construcciones de los siglos posteriores, XIX y XX. Destaca la presencia de huellas de carros y caballos estratigráficamente ubicada por encima de los cimientos de la casa de los siglos XVII y XVIII, y por debajo de la arena sobre la que asientan los adoquines de la calle actual. (Fusco y López, 1992).

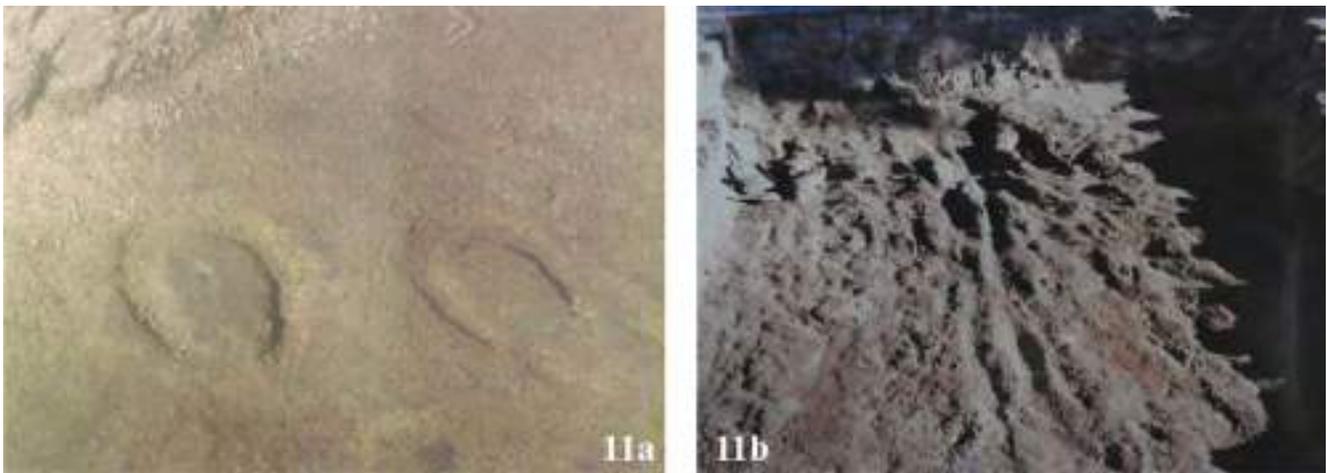


Figura 11- Foto 11a: paleo-suelo con huellas de carro. Foto 11b: huellas de caballo.
(Fuente: Archivo fotográfico del Departamento de Arqueología de la CPCN)

En cuanto a la distribución interior de la casa, de la cual se carecía de datos documentales, la investigación arqueológica aportó cuantiosa información.

El área “Este” de la casa, presentaba un numeroso conjunto de cimientos que formaban áreas rectangulares o cuadradas interpretadas como el área de las habitaciones, mientras en el Oeste estas divisiones están ausentes, y el área se caracteriza por la presencia de estructuras cilíndricas (Figura 12) tipológicamente vinculadas a brocales para reserva y extracción de agua.



Figura 12- Fotos de estructuras circulares ubicadas en la casa. (Archivo fotográfico del Departamento de Arqueología de la CPCN)

En el área central se identificó un sector en el que se desarrollaba un potente episodio de combustión en cuya matriz, se identificaron junto a ceniza y carbón, numerosos vestigios de alimentación testimonio del consumo de fauna local, donde predomina la utilización de recursos acuáticos, utilizándose también aves, venado y los clásicos animales domésticos traídos del continente europeo. En relación a la construcción nos parece importante señalar la estructura circular central, compuesta por una corona circular que presenta dos piedras cuadrangulares a modo de escalones interiores; la única construcción que afectaba plenamente el horizonte “C” natural. Así como también las estructuras rectangulares subterráneas que se identificaron al Sur y al Oeste de la Planta, las cuales resultaron una importante reserva de los vestigios cotidianos del siglo XVIII” (Fusco, 1995, p.5)

Estructuras subterráneas usadas como basureros, interpretado a través del análisis de los materiales arqueológicos (vítreos) provenientes de dos cuadrículas (Geymonat, 1996).

Los materiales arqueológicos

Para el almacenamiento, análisis y conservación de los materiales recuperados fue necesario contar con un reservorio adecuado. Es con este propósito que la Intendencia de Colonia destinó la Casa Nacarello, ubicada en el Barrio Histórico, para instalar el Laboratorio de Arqueología (Figura 13) donde se procesarían los materiales provenientes de esta excavación, y más tarde se convertiría en el reservorio de todos los materiales arqueológicos provenientes de los sitios de Barrio Histórico, su área de amortiguación y otros sitios del Departamento de Colonia.



Figura 13 - Fotos del Laboratorio de Arqueología. Casa Nacarello (Fuente: Archivo fotográfico del Departamento de Arqueología de la CPCN, década de los '90)

La excavación dejó al descubierto un conjunto de niveles que testimoniaban la ocupación del área desde la Prehistoria.

Paralela a las actividades de campo, se realizó el acondicionamiento de los materiales obtenidos, para lo cual contamos con la colaboración de vecinos de la ciudad. Poco tiempo después se inicia la clasificación de una muestra de cerámica y loza, cuyos resultados fueron comunicados en la VI Reunión Científica de la Sociedad de Arqueología Brasileira, llevada a cabo en Río de Janeiro en 1991, y esta es la primera clasificación de materiales históricos provenientes de excavaciones sistemáticas, habiendo sido precedida por la realizada por el arqueólogo Daniel Schávelzon de la Universidad de Buenos Aires, en base a materiales de superficie. (Fusco, N. 1996, p.82).

Se identificó material indígena, material colonial (vidrio, cerámica, loza, metal, material de construcción, etc.) y material contemporáneo (bolsas de nylon, tapitas de refrescos, etc.), en diferentes contextos: in situ, basurero del siglo XVIII y rellenos. (Adinolfi, Castillo y Erchini, 1995).

En lo relacionado a los materiales cerámicos, Adinolfi, Castillo y Geymonat (1995) plantean dos líneas de procedencia, una integrada por los elaborados en nuestro territorio: cerámica indígena y criolla, y la otra de procedencia y origen extranjero.

En el primer grupo se hace referencia a la cerámica criolla, de materia prima local y tecnología tan-

to de tradición indígena como europea, implicando esto el contacto hispano-indígena y también la simple utilización de materias primas locales por parte de los extranjeros con sus propias técnicas de fabricación sin que ello implicara necesariamente un contacto con la población indígena de la zona. Al respecto mencionan que la producción de este tipo de cerámica no estaba relacionada a ninguna organización como talleres de artesanos y hornos, que se trataba de producción doméstica de uso estrictamente utilitario. Sustenta esta hipótesis el censo realizado en Colonia en 1857 por Martín Aldecoa en el cual destaca la ausencia de artesanos, talleres y hornos de cerámica en la categoría de “Artes y Oficios”.

En cuanto a la cerámica de origen extranjero destaca la de color verde sobre amarillo de procedencia portuguesa, caracterizada por su vidriado interior muy frecuente durante el siglo XVIII. Dentro de las españolas se identifica la cerámica marrón de vidriado rústico típica de contextos de los siglos XVII y XVIII, así como también la cerámica roja, utilitaria común, característica del S XIX, principalmente entre 1830 y 1850. Está presente también el basalto negro, producido en Gran Bretaña a partir de 1750 y las cerámicas de pasta gruesa compacta fabricados en torno con vidriado o esmalte en cara interna para almacenaje de vino y aceite entre otros

• La producción de esta loza se inicia en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, en relación a él, la investigación señala el predominio en el sitio, de la “loza inglesa”, del conjunto analizado identifican :

• Loza de borde decorado, cuya producción se inicia en 1770 y tendrá su mayor frecuencia entre 1830 y 1860.

• Loza de decoración anular : 1795-1815

• Loza pintada a mano

• Loza de borde en relieve fabricada hasta el siglo XX

• Loza de borde decorado: “Patrón Royal”, cuya fabricación se inicia en 1762/1763.

• Loza imitación porcelana cuya fabricación se inicia en 1840

• Loza de pasta blanca, esmalte amarillo con motitas marrones.

• Los hallazgos también están clasificados por la coloración del esmalte: esmalte crema, Creamware 1760-1800, esmalte perla, Pearlware 1787-1830 y esmalte blanco Whiteware, que comienza a ser utilizado en 1850, y se mantiene su uso hasta la actualidad.

Dentro de este conjunto, se encuentra el gres, un tipo de cerámica fabricada a altas temperaturas, muy popular entre los siglos XVI y XVIII, cuya fabricación perdura hasta la actualidad. La presencia de la porcelana china está presente en el sitio, su origen lo encontramos en China en el 600 AC, mientras en Europa se comienza a fabricar en 1710.

El sitio Casa de los Gobernadores Portugueses reflejaría, en la abundancia y calidad de los materiales, además de una sucesión de incidentes representados en el registro arqueológico, la existencia de una elite gubernamental con mayores recursos que le permitían adquirir este tipo de mercancías (Fusco, 1997a; Possamai, 2014).

En el trabajo presentado por Fusco y Deagan (1998) se presenta un estudio relativo a varios sitios de Colonia del Sacramento : La Casa de los Gobernadores, El Cementerio Colonial, la prospección de la totalidad de la ciudad con motivo del cableado subterráneo de UTE, los que se analizan junto a otros de Europa y África, con el fin de trazar la red comercial que vinculaba a Portugal con las restantes naciones europeas y la infraestructura comercial que se desarrolla en el área platense como consecuencia de la instalación de Colonia del Sacramento.

De este estudio surge una clasificación que engloba la cerámica portuguesa del S XVII en Colonia del Sacramento en dos grandes grupos y dentro de estos en tipos específicos:

• Cerámica Azul sobre blanco: Pasta dura, compacta de color amarillo (Figura 14). Presente en Colonia del Sacramento, Amsterdam (Barrio de los judíos portugueses), Lisboa, en bibliografía (Dos Santos, 1960) y colecciones privadas. Se establecen los tipos Correiros (diseño de caracolas), Colonia del Sacramento (diseño de círculos concéntricos), Gobernadores (diseño de flores y plantas). Siendo las formas predominantes platos y tazones. Se la atribuye a primera mitad del siglo XVII (Fusco y Deagan, 1994; Fusco, 1997)



Figura 14 - Fragmento de cerámica azul sobre blanco. Colonia del Sacramento

• Cerámica azul y vinoso sobre blanco (Figura 15): Pasta dura, compacta de color amarillo. Presente en Colonia del Sacramento, naufragio de Santo Antonio de Tanna, frente al fuerte de Jesús de Mombasa en Kenia, en bibliografía (Dos Santos R. 1960) y colecciones privadas. Se establecen los tipos Mombasa (diseño de arañas), tipo Real (diseño de cuentas) y el tipo Joanna Galvao (diseño de flores y hojas o de fruto). Predominan las formas de platos. Se la atribuye a la segunda mitad del siglo XVII. (Fusco N. y Deagan K. 1998; Fusco N. 1997a)



Figura 15 – Foto de fragmento de cerámica azul y vinosa sobre blanco. Mombasa



Figura 16 - Fotos de 16a- fichas de juego, 16b- pipa de caolín y 16c, de cerámica. 16d- botijuela y 16b- botella cuadrada (Archivo fotográfico del Departamento de Arqueología de la CPCN, 2019)

Con respecto al material vítreo, Geymonat (1996) menciona la predominancia de botellas cilíndricas o de vino junto a las botellas cuadradas o de ginebra de mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX (Figura 16d) provenientes mayormente de Inglaterra y España. En menor medida identifica objetos de origen francés, principalmente de perfumería.

Otro ejemplo de los datos arqueológicos lo constituyen las fichas de juego (Figura 16a) realizadas en tiestos de cerámica europea retomada y las pipas europeas y guaraníes (Figura 16b y 16c), nuevamente las dos sociedades presentes, la americana y la europea, y cuando ambas se fusionan, el testimonio arqueológico de esa unión es la cerámica mestiza o criolla elaborada con técnicas prehistóricas y formas europeas (Fusco, 1995b).

Socialización de los resultados, exposiciones y puesta en valor del sitio. La puesta en valor de los vestigios

La comunidad tuvo una activa participación en la investigación arqueológica, no sólo en las excavaciones, sino también en la clasificación de los materiales, familiarizándose con los documentos materiales y su interpretación.



Figura 17–Fotos de la puesta en valor de los '90 (Archivo fotográfico del Departamento de Arqueología de la CPCN)

La decisión de conservar los materiales arqueológicos en el sitio, no solo contempló la permanencia en su propio contexto, sino también el contacto permanente con la comunidad local a la cual pertenecen, favoreciendo el vínculo con los materiales y la apropiación de su conocimiento.

Para sistematizar esta participación de la comunidad, diseñamos respuestas para los planteos de vecinos, escolares, estudiantes y docentes. La excavación llevada adelante en una Plaza de la ciudad, tenía permanente visibilidad no solo para los habitantes sino también para los turistas (Figura 17). Con el fin de atender a los estudiantes liceales diseñamos un Taller de Arqueología en Enseñanza Secundaria, donde los estudiantes, clasificaban los materiales y representaban a través del dibujo los diseños de las lozas europeas de fines del S XVIII. (Fusco y Boné, 1995).

Los escolares mantienen desde entonces un contacto directo con los vestigios de la vida cotidiana y con los restos monumentales realizando visitas a las excavaciones, al Laboratorio, y tomando contacto con ese conocimiento del pasado proveniente de la Arqueología. También los docentes jubilados y los vecinos integran un equipo para estudiar los materiales arqueológicos en el laboratorio. Todas estas acciones colaboran para formar grupo de jóvenes estudiosos de su arqueología, su pasado, su patrimonio nucleándose en EL PATRIMONIO EN MANOS DE LOS JOVENES.

Paralelamente, organizamos cursillos de Arqueología para público en general y dictamos charlas en los centros docentes. Dos actividades a cargo de la Arqueóloga Susana Cavelli, contribuyeron a la mejor difusión:

- Realización de una muestra fotográfica donde se exhibe, junto a la investigación arqueológica de Colonia del Sacramento, la totalidad de los trabajos similares que tuvieron lugar en el territorio nacional, difundiendo los conocimientos sobre nuestro pasado surgidos de la investigación arqueológica, en los sitios, Prehistóricos, Históricos y con Arte Rupestre. La muestra se inaugura en 1990, y es el emblema de UNESCO de PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD, que inicia el guión de la exposición, más que un símbolo, un camino de compromiso con los aspectos teóricos de la Convención del 72, con la indivisible unidad del Patrimonio Natural y Cultural, marco escogido para las investigaciones arqueológicas. Casi simultáneamente, la Comisión de Patrimonio y el Ministerio de Educación y Cultura, iniciaban el camino para ingresar la Colonia del Sacramento, a la Lista del Patrimonio Mundial.

- Inauguración de la Exposición: SIGLO XVIII, CASA DE LOS GOBERNADORES PORTUGUESES: “INTERIORES” Con el apoyo y auspicio de la Fundación Fontaina Minelli, se diseña la primera exhibición museística de materiales arqueológicos históricos que tienen lugar en nuestro país (Figura 18). El pequeño MUSEO se instala en la casa Parroquial, lindera a la Basílica, en el norte de la Plaza Manuel Lobo, donde tuvo lugar el hallazgo de la Casa de los Gobernadores. Poco tiempo después, con el apoyo de la Intendencia y de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación se trasladará al Archivo Regional. El guión museístico, se organiza en cuatro vitrinas que tienen la posibilidad de ser observadas en sus cuatro caras, requisito imprescindible para apreciar todos los planos de los materiales arqueológicos. Una vitrina exhibe los restos de alimentación: aves, peces, venados de campo, ovinos, bovinos y cerdos, mientras que en las restantes se exhiben la cerámica portuguesa, criolla y las lozas de los Siglos XVIII y XIX, y los numerosos materiales en vidrio que documentan la cultura material puesta al descubierto en el sitio.

“Bajo nuestros pies, una Colonia subterránea guarda aún otras historias. Son historias de la vida cotidiana que no aparecen en los registros escritos. La exposición: SIGLO XVIII, CASA DE LOS GOBERNADORES PORTUGUESES: “INTERIORES”, pretende contarlas a través de los objetos arqueológicos, porque ellos son también parte de la memoria y de la conciencia histórica de la ciudad” (Cavellini, s/f, p.2).

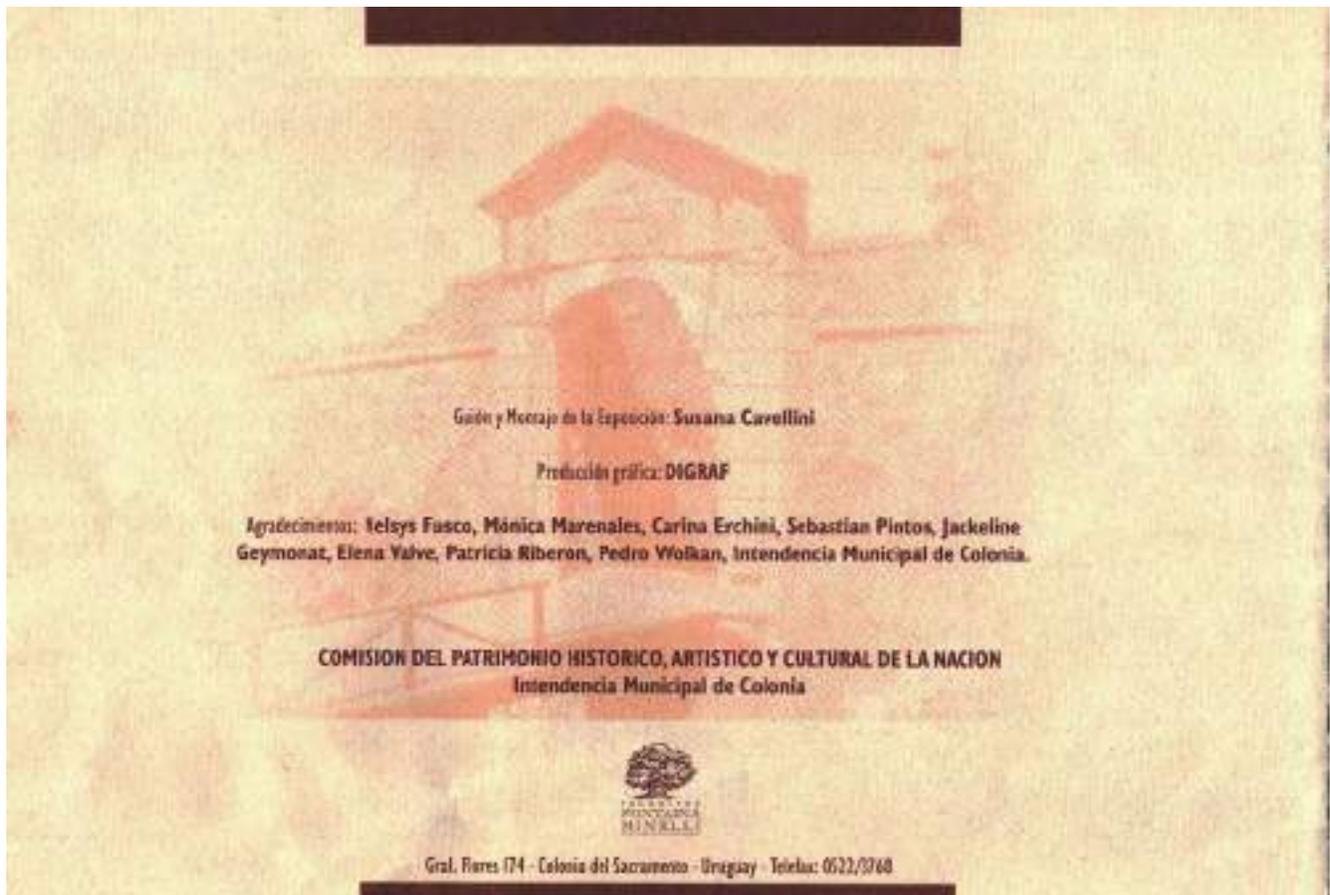


Figura 18 - Folleto de exposición de Susana Cavellini

La investigación de Casa de los Gobernadores, despierta el interés de colegas de otros países americanos, y en ese marco Stanley South nos propone la realización de una Conferencia de Arqueología Histórica Americana (Figura 19) como espacio de intercambio y discusión de las investigaciones de campo y laboratorio y los marcos teóricos de cada una de ellas, la que tiene lugar en Colonia del Sacramento en noviembre de 1993, asisten Stanley South, Jonathan M. Lider, Marcos Alburquerque, Tania Andrade, Carmen Curbelo, Patricia Fournier, Pablo Funari, Nelsys Fusco, Arno Kern, Velda Lucena, Edna June Morley, Daniel Schavelzon y Paulo Taddeu. Ese mismo año nos visitará también Lewis Binford. Un año más tarde, producto de este encuentro en Colonia del Sacramento, y con el apoyo de THE CONFERENCE ON HISTORIC SITE ARCHAEOLOGY, South iniciará la publicación de la Revista de Arqueología Histórica en América Latina la que por espacio de cuatro años, difundirá los resultados de los estudios en Arqueología Histórica en nuestro continente.



Figura 19 - Folleto de Conferencia de Arqueología Histórica Americana

La puesta en valor estuvo a cargo del Arq. Antonio Cravotto (Figura 20). Un conjunto de postes unidos por cadenas marcaba el perímetro de la Casa, a ella se podía ingresar por varios caminos construidos en ladrillos, ubicados al Oeste, Norte y Sur de los hallazgos. Estos ingresos permitían apreciar desde cerca los hallazgos. La exhibición de los años “90”, recogió muchas críticas, ya que si bien la presencia de caminería y bancos, permitía su visita y disfrute, se consideró que la caminería impedía una visión global del conjunto. La señalética estuvo a cargo de Susana Cavelli, realizada en baldosas enmarcadas en madera.

Parte de la caminería (sendero) de los “90”, atravesaba los cimientos coloniales, por esta razón se utilizó un material geotextil para su protección. En 2018 la Intendencia de Colonia, junto a la Comisión de Patrimonio, modificaron la puesta en valor del sitio, tomando el espacio público como una unidad, para ello se debió retirar la caminería, quedando al descubierto los muros en excelente estado de conservación.



Figura 20 - Foto de la actual puesta en valor, realizada en 2018 por la Intendencia de Colonia y la CPCN

La propuesta actual de exposición de los restos monumentales se focaliza en la visibilidad de las estructuras retirándose las pasarelas y cadenas que dividían el sitio. Se incorporó nueva señalética, unificada a la utilizada en el resto de Barrio Histórico. Asimismo se sumó iluminación tanto al área de la Basílica y cementerio, como en la Casa de los Gobernadores.

En el año 2019 se inauguró en la Comisión de Patrimonio de Montevideo el Laboratorio de Investigación Arqueológica en Patrimonio (LIAP) presentando parte de la exposición realizada por Susana Cavellini.

Consideraciones finales

Colonia del Sacramento, tal como lo atestigua su accidentada historia, fue desde su misma fundación un permanente motivo de discordia en la política exterior de los imperios español y portugués. La inclusión de su casco histórico en la lista del Patrimonio Mundial de Unesco en 1995 destaca justamente estas turbulencias políticas y militares que hicieron que el sitio Colonia del Sacramento figurara en múltiples tratados negociados al más alto nivel diplomático europeo durante los siglos XVII y XVIII.

Si la región de San Gabriel fue tan tempranamente apreciada por Juan Díaz de Solís en 1516, y considerada española tras la segunda fundación de Buenos Aires en 1580, ello no evitó que los portugueses quisieran hacer también pie en ella, aprovechando la imprecisión de los tempranos tratados de límites entre las dos potencias. Por tanto, la implantación lusitana de la Colonia del Sacramento en 1680 en la costa nordeste del estuario, frente a Buenos Aires, se volvió durante los cien años subsiguientes un motivo de discordia permanente, que recién se saldaría con el Tratado de San Ildefonso en 1777.

Su siempre disputada jurisdicción, no impidió sin embargo que los portugueses explotaran la privilegiada situación geográfica de la ciudad para el tráfico mercantil. Colonia del Sacramento fue por tanto aunque inestable desde el punto de vista político y militar, un centro comercial para todo el estuario y el interior del continente.

Ello se reflejó sin duda en la arquitectura y la vida de la ciudad, que debía ser tanto un asentamiento militar listo para su defensa como un epicentro para el tráfico mercantil en un territorio en conflicto.

Ello es apreciable en su planta urbana, con amplio espacio para los ejercicios militares, defensas, un resguardado puerto, un centro espiritual, y un centro de gobierno, que es aquél que nos ocupa en el presente trabajo. La “Carta Topografica da Nova Colonia e cidade do Sacramento no grande Rio da Prata” de Diego Soares de 1731, muestra el Palacio de Governador como una construcción de planta rectangular, con mínimas aberturas al exterior, amplio espacio interior, e incluso una estructura elevada, suerte de mirador que se eleva en un primer piso sobre el edificio.

El edificio fue pues un centro de gobierno, aunque también una pequeña fortaleza que debemos pensar que pudo ser autosubsistente en caso de un largo sitio, debiendo contar con agua y depósitos. Habitaciones y servicios, así como los materiales arqueológicos evidencian su importancia monumental. La vasta documentación que nos testimonia la historia de Colonia del Sacramento dice poco sin embargo sobre este edificio, quiénes lo ocuparon o cómo fue su vida en él. Sus propios cimientos no estuvieron a la vista hasta la realización de los trabajos que aquí se reseñan. Y es por ello que la arqueología histórica ha pasado a tener tan importante rol en nuestro actual conocimiento de la construcción, revelándonos múltiples datos de la vida cotidiana que reflejan el poder adquisitivo de sus ocupantes, y la variada gama de productos comercializados en la época.

Dice Lewis Mumford que:

La ciudad constituye un hecho de la naturaleza, lo mismo que una cueva o un hormiguero. Más también es una obra de arte consciente, y contiene, dentro de su almacén comunal, muchas formas de arte más simples y más personales. La mente adquiere forma en la ciudad, y a su vez, las formas urbanas condicionan la mente... Las ciudades son un producto del tiempo, son los moldes en los cuales las vidas de los hombres se han enfriado y congelado, dando forma permanente, mediante el arte, a momentos que de otra manera se desvanecerían con lo presente... (Mumford 1957:121)

La Arqueología Histórica desarrollada en el Palacio do Governador permitió, en el mejor sentido explicado por Mumford, acceder a formas de arte más simples y más personales, auténticos testimonios de una cotidianeidad que al ver la luz, entraron en diálogo con la mentalidad actual. Para el desarrollo de la disciplina, la excavación de la casa de los gobernadores es un ícono representativo de las primeras excavaciones de arqueología histórica a nivel nacional, permitiendo la experiencia práctica tanto de los primeros arqueólogos egresados de la novel carrera de Ciencias Antropológicas, así como experiencias de campo a decenas de estudiantes que se encontraban cursando la carrera en esos años.

En este sitio la ciudad se revela como una obra de arte consciente, que pasó a plantear múltiples nuevos interrogantes. No solamente quedan puntos por esclarecer respecto al uso práctico de muchos de sus espacios, sino también a su conexión con el inmediato entorno. Lo que en su momento fue interpretado como un camino que salía de la vivienda, hoy podría atribuirse a parte de un sistema de desagüe que se extendía por parte de la ciudad.

El proceso de las investigaciones arqueológicas, confirma la particularidad de Colonia del Sacramento en relación a sus valores patrimoniales. Su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, donde se valoriza su dinámica histórica en los siglos XVII y XVIII, asigna una especial importancia a la investigación arqueológica. Ello ha permitido mantener campañas permanentes de estudios de impacto y de arqueología de rescate durante el desarrollo de obras públicas y privadas. Los resultados de estas investigaciones, conforman hoy en día gran parte del soporte de autenticidad del sitio y de sus valores universales excepcionales. Así mismo han sido el soporte técnico de atributos para proponer la nueva delimitación territorial, al incorporar la bahía, y sus islas, a la protección de los valores del sitio (Fusco, 1998).

El área de la Iglesia del Santísimo Sacramento y la Casa de los Gobernadores, es hoy parte ineludible del circuito cultural propuesto para el Barrio Histórico, y su investigación histórica y arqueológica debe continuar. Sabemos que el pasado se desvanece sin pausa en el tiempo, y la Historia y la Arqueología pueden restituirlo solo parcialmente. Del diálogo más profundo con esos testimonios saldrá seguramente el mayor conocimiento del pasado como legado para el futuro.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a la mirada desde la Historia y el amor a su tierra, del Prof. Raúl Roselló quien desde la investigación fue aportando toda su energía para esta historia. Y también desde la historia que construimos día a día a “obreros y estudiantes” por su compañía y enseñanza durante estos 33 años. A los señores Carlos Pérez, Dino Santotomaso, Nelson Rocha, Juan López, Nelson Sánchez, Miguel Quintana, Olaverri, Aguilar, Castro, Pica. Ya los jóvenes Andrea Castillo, Virginia Mata, Marcela Caporale, Carina Erchini, Laura Adinolfi, Ines Fregeiro, Ezequiel Fernández, Elizabeth Onega, Ma. Fernanda Falero, Esteban Balbi, Carola Castiñeira, Monica Rivero y Cristian Frenopoulo.

Referencias bibliográficas

- Abdala, S. 1992. Arquitectura. Casa del Gral. Manuel Oribe. En: *Patrimonio Cultural Año 1*, N° 1. Ministerio de Educación y Cultura. Comisión del Patrimonio Histórico Artístico y Cultural de la Nación. Pp. 17-26.
- Adinolfi, L.; Castillo, A. y Erquini, C. (1995). Casa de los Gobernadores Portugueses, cerámica de los siglos XVIII, XIX y XX, Colonia, Uruguay. En: *Historical Archaeology in Latin America. Arqueología Histórica na América Latina*. Actas III. Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana. Santa Fe. Argentina. Columbia, S.C. USA: The University of South Carolina. 63-73
- Adinolfi, L., Castillo A. y Geymonat J. (1995). Una mesa bien puesta. En: *Arqueología en el Uruguay*. VIII Congreso Nacional de Arqueología Uruguay. Maldonado. Uruguay
- Altezor, C. y Fusco, N. (1990). La arqueología y la arquitectura en el Uruguay. Enfoque histórico sobre

el desarrollo de sus relaciones. En: *V Congreso Nacional de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano*. III Seminario de Especialistas Americanos. Mar del Plata. Argentina.

- Austral, A. y Rocchietti, A. (1981). El procesamiento de datos en Arqueología. En: *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*. Serie Ciencias Antropológicas. Vol.1, N°3, Montevideo, Uruguay.
- Curbelo, C. y Cabrera, L. (1993). Arqueología Histórica en Isla Gorriti. Proyecto de recuperación y Puesta en Valor de los Bienes Histórico – Culturales de la Bahía de Maldonado” En: *Patrimonio Cultural*. Año 2. N°2. Ministerio de Educación y Cultura. Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación. Departamento de Arqueología. Montevideo. Uruguay. 7-38.
- Bausero, L. (1974). Índices. En: *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*. Tomo XVI. Montevideo, Uruguay. 1-23.
- Cavellini, S. (s/f). Siglo XVIII. Casa de los gobernadores portugueses: “interiores”. Folleto de la exposición homónima. Intendencia Municipal de Colonia.
- Dos Santos, R. (1960). *Faiança Portuguesa Seculos XVI y XVII*. Livraria Galaica.
- Fusco, N. (1990). “Colonia del Sacramento, un relevamiento sistemático en la zona urbana”. Boletín de Arqueología, Montevideo 2. 31-41
- Fusco, N. (1994a). *Cementerio en Colonia del Sacramento*. En: *Patrimonio Cultural*. Año 3. N° 3. Montevideo. Uruguay. 24-30.
- Fusco, N. (1994b). Relevamiento arqueológico en el marco de la arquitectura Publica Urbana de la Colonia del Sacramento. En: *Historical Archaeology in Latin America Arqueología Histórica na América Latina*. Columbia, S.C. USA.: The University of South Carolina. 57-81
- Fusco, N. (1995a). *Crónica de un impacto anunciado*. En: *Historical Archaeology in Latin America. Arqueología Histórica na América Latina*. Actas III. Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana. Santa Fe. Argentina. 16-20 octubre 1995. The University of South Carolina. Columbia, S.C. USA. 1-9
- Fusco, N. (1995b). La arqueología urbana en la Colonia del Sacramento. En: *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 5. San Pablo, Brasil: Universidad de São Paulo. 39-49
- Fusco, N. (1997a). De azul pintada de azul. La cerámica de Colonia del Sacramento. En: *Do Tratado de Tordesillas al Tratado de Madrid, Sociedade Portuguesa de Estudos do Séculos XVIII*. Lisboa. 271-276
- Fusco, N. (1997b). Historia de la Arqueología Histórica en el Uruguay. Análisis y Perspectiva. En: *Approaches to the Historical Archaeology of Mexico, Central & South America*. Los Ángeles, California: The Institute of Archaeology. University of California.
- Fusco, N. (1998). *Colonia del Sacramento. “Nada Tenemos que esperar sino de nosotros mismos”*. En: Reunión sobre indicadores para la evaluación del estado de conservación de pequeñas ciudades históricas (UNESCO). Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.
- Fusco, N. (2003). Un diálogo con la cerámica portuguesa de la Colonia del Sacramento. En: *Revista de*

Arqueología Americana 22. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 43-62.

- Fusco, N. (2004). Colonia de Sacramento y el Complejo portuario rioplatense 1716-1778. En: Silva, H. (dir.) *Los caminos del Mercosur. Historia económica regional. Etapa colonial*. México DF: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 163-199. Recuperado de: <http://www.fuentes.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.7>. Último acceso 18/1/2021
- Fusco, N. y Boné, M. (1995). Socialización de las intervenciones arqueológicas en Colonia del Sacramento. En: *Historical Archaeology in Latin America Arqueología Histórica na América Latina*. Actas III. Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana. Santa Fe. Argentina. The University of South Carolina. Columbia, S.C. USA. pp. 79-93
- Fusco, N. y Deagan, K. (1994). Bajo el signo de Belén. La cerámica Portuguesa de Colonia del Sacramento. En: *IX Congreso Nacional de Arqueología*. Colonia. Uruguay.
- Fusco, N. y Lopez Mazz, J. (1992). La arqueología de los episodios coloniales del Río de la Plata. En: *Revista de Patrimonio*. Año 1. N°1. Comisión el Patrimonio. MEC. 1992.
- Geymonat, J. (1996). Análisis de los materiales vítreos del sitio Casa de los Gobernadores Portugueses. En: *Historical Archaeology in Latin America Arqueología Histórica na América Latina*. Actas III. Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana. Santa Fe. Argentina. 16-20 octubre 1995. The University of South Carolina. Columbia, S.C. USA pp. 39-51
- Jumar, F. (2004). Colonia del Sacramento y el complejo portuario rioplatense, 1716-1778. En: H. Silva (Dir.). *Los caminos del Mercosur : Historia económica regional. Etapa colonial*. México : Instituto Panamericano de Geografía e Historia. p. 163-199. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.7/pm.7.pdf>
- Mumford, L. (1957). *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Pintos, S. (1995). Análisis arqueológico del sitio Casa del Gobernador. En: *Historical Archaeology in Latin America. Arqueología Histórica na América Latina*. Actas III. Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana. Santa Fe. Argentina. 16-20 octubre 1995. The University of South Carolina. Columbia, S.C. USA pp. 19-26
- Possamai, P. (2014). *Colonia del Sacramento. Vida cotidiana durante la ocupación portuguesa*. Ediciones Torre del Vigía, Montevideo.



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |
Año II, Número 2 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario

<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Juan B. Leoni (ID ORCID <https://orcid.org/0000-0002-4305-9841>). Desafíos y especificidades de la arqueología de campos de batalla en la Argentina: los casos de las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861)

DESAFÍOS Y ESPECIFICIDADES DE LA ARQUEOLOGÍA DE CAMPOS DE BATALLA EN LA ARGENTINA: LOS CASOS DE LAS BATALLAS DE CEPEDA (1859) Y PAVÓN (1861)

Juan B. Leoni *

Resumen

En este trabajo se discute el rol que la arqueología de campos de batalla puede jugar en la reconstrucción de los hechos históricos ocurridos en ellos, así como las especificidades y desafíos que enfrenta su práctica en nuestro medio, en particular en lo referente a batallas ocurridas durante el siglo XIX. Empleamos como ejemplo nuestras investigaciones en curso de las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861) tanto para ilustrar algunas de las contribuciones realizadas hasta el momento, como para discutirlos aspectos principales que diferencian estos casos de otros contemporáneos de Europa y América del Norte y que pueden plantear límites al potencial interpretativo del enfoque arqueológico.

Palabras clave: arqueología, campos de batalla, Cepeda, Pavón.

Abstract

In this paper I discuss the role that battlefield archaeology can play in the reconstruction of the historical events that took place in those locations, as well as the specificities and challenges that its practice faces in our country, especially with regards to XIXth century battles. I use as example our ongoing investigations at Cepeda (1859) and Pavón (1861) battlefields to illustrate both some of the contributions that can be made, as well as the main aspects that differentiate these cases from contemporary battles in

* CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) – Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4305-9841>. jbleoni@hotmail.com

Europe and North America, which can pose limitations to the interpretive potential of the archaeological approach.

Keywords: archaeology, battlefields, Cepeda, Pavón.

Introducción

La arqueología de campos de batalla ha experimentado un significativo crecimiento en las últimas décadas, consolidándose como una práctica de investigación respetada por su capacidad de hacer aportes para la comprensión de acontecimientos históricos de complejidad y trascendencia como las batallas del pasado. Las dudas (metodológicas y teóricas) acerca de la capacidad de la arqueología para abordar este tipo de sitios y para contribuir con información original a la reconstrucción de estos eventos históricos han quedado definitivamente disipadas y en la actualidad decenas de campos de batalla en todo el mundo son objeto de investigación arqueológica, alcanzando algunos de ellos gran visibilidad extra-académica (e.g. el proyecto *Waterloo Uncovered* en el campo de batalla de Waterloo, 1815 [Evans, 2015-2016]). En nuestro país, el campo disciplinar se ha desarrollado más tardíamente, aunque se muestra cada vez más consolidado. El trabajo pionero y sostenido de Mariano Ramos y su equipo en la Vuelta de Obligado abrió el camino (Ramos, Helfer, Lanza, Bognanni, Raies, Alanís, Pinochet y Umaño, 2013, entre otros), seguido luego por las investigaciones del equipo de Carlos Landa y colaboradores en La Verde (Landa, Gómez Romero, Montanari, Pineau, Bognanni, De Rosa, Caretti, Doval, Pichipil, Blaseotto, Raies, y Salminci, 2014, entre otros) y por las nuestras en Cepeda (Leoni, Martínez, Porfidia y Ganem, 2014; Leoni, Martínez, Arias Morales, Cadenas, Godoy, Ganem, Blanche, y Meletta, 2019a) y más recientemente en Pavón (Leoni, Tamburini, Scaglione, Spinetta, Abatangelo, Aramburu y Scarafia, 2019b; Leoni y Tamburini, en prensa), a las que gradualmente se van sumando otras que contribuyen decisivamente a ampliar el campo.

En este trabajo se presenta un panorama general de las investigaciones en curso en los campos de batalla de Cepeda (1859) y Pavón (1861), que fueron cruciales para definir el rumbo de la organización del estado nacional argentino. Se discuten brevemente las líneas de investigación que guían el abordaje de estos campos de batalla, los hallazgos realizados y las inferencias interpretativas construidas en función de ellos. Posteriormente, y en base a los casos de estudio presentados, se discuten las cuestiones generales que hacen de la arqueología de campos de batalla del siglo XIX en nuestro país una empresa diferente del estudio de casos contemporáneos en Europa y en América del Norte, y que plantean desafíos para el desarrollo de este campo disciplinaren nuestro medio.

Contexto histórico: las luchas entre la Confederación Argentina y Buenos Aires (1852-1861)

Las batallas de Cepeda y Pavón constituyen el punto culminante de las tensiones acumulados a partir de 1852 entre Buenos Aires y la Confederación Argentina. En efecto, la elite político-económica porteña, conformada tanto por sectores liberales y antiguos unitarios como por sectores que anteriormente habían apoyado a Rosas, disputó al vencedor de Caseros, Justo José de Urquiza, el liderazgo de la construcción del nuevo estado nacional argentino. Estas disputas desencadenaron la secesión de Buenos Aires en 1852, que funcionó en la práctica como un estado independiente hasta 1861. Sin embargo, los roces y tensiones, de naturaleza política y económica, entre Buenos Aires y la Confederación crecieron durante los años siguientes, desembocando en la guerra abierta hacia fines de esa década. La primera fase

de la guerra se definió en la batalla de Cepeda (Partido de Pergamino, Provincia de Buenos Aires) el 23 de octubre de 1859, donde el ejército de la Confederación, comandado por Urquiza, se impuso sobre el de Buenos Aires, liderado por Bartolomé Mitre. Sin embargo, este triunfo no resultó decisivo pues a pesar de negociarse la reincorporación de Buenos Aires a la Confederación (Pacto de San José de Flores), renovadas desavenencias condujeron a una nueva ruptura que sólo podía tener un desenlace militar. El choque decisivo que determinó el triunfo de la causa porteña se produjo en la controvertida batalla de Pavón (Departamento Constitución, Provincia de Santa Fe), el 17 de septiembre de 1861 (Garavaglia, 2015; Ruiz Moreno, 2005, 2008; Sábado, 2012; Scobie, 1964).

Las batallas de Cepeda y Pavón

Las batallas hermanas de Cepeda y Pavón definieron una fase importante del proceso de organización del estado nacional argentino dirimiendo su liderazgo, que a partir de allí quedó firmemente en manos de Buenos Aires y su dirigencia liberal, y dando origen al ciclo de las denominadas presidencias magistrales. A pesar del diferente resultado, estas batallas presentan una serie de características que las relacionan directamente. En efecto, tuvieron lugar en un corto lapso temporal (dos años), a corta distancia geográfica (unos 40 km en línea recta), en un entorno ambiental similar (pampa ondulada, con escasa presencia civil dedicada sobre todo a la explotación ganadera extensiva) y en la misma estación del año (primavera) (Figura 1). El enfrentamiento entre los mismos contendientes, los ejércitos de Buenos Aires y la Confederación, no fue sólo nominal, sino que los comandantes en jefe y sus respectivos estados mayores prácticamente se repitieron en ambos encuentros. Buena parte de la oficialidad que comandaba e integraba los batallones de infantería y regimientos de caballería también participó en ambas batallas, y es de suponer que esta situación también se repitió entre la tropa de ambos ejércitos. De hecho, un gran número de oficiales de distinta jerarquía de ambos bandos que participaron en estas batallas formarían parte luego del nuevo ejército nacional que combatiría en la Guerra del Paraguay, contra levantamientos federales en el interior del país y en otros enfrentamientos fratricidas, así como en la frontera contra los grupos originarios. Muchos de ellos alcanzarían notable relevancia en la vida militar y política del estado argentino en las décadas siguientes.

En un plano puramente militar, estas batallas marcan un punto de inflexión importante en la forma de combatir en nuestro país. En efecto, las tácticas y organización desplegadas por el ejército de Buenos Aires, de acuerdo con los lineamientos tácticos internacionales contemporáneos, se demostrarían eficaces para neutralizar el arma preponderante hasta entonces, la caballería. En ambos encuentros, el ejército de la Confederación continuó con la táctica vigente con gran suceso hasta esos momentos y ampliamente probada en las guerras civiles previas, que ponía el énfasis en la caballería como arma ofensiva que definía las batallas campales. Se esperaba que la misma, situada en ambas alas del despliegue de batalla y por lo general muy superior en número a los contingentes de infantería y artillería, definiera el combate derrotando a la caballería enemiga y envolviendo al resto de su ejército. El propio Urquiza, experimentado comandante, solía colocarse al frente de las mejores divisiones entrerrianas en el ala derecha de su ejército y liderar la carga decisiva que por lo general definía el combate. Si esto funcionaría en Cepeda, el tamaño del ejército porteño y el despliegue táctico implementado por Mitre en Pavón plantearon un obstáculo que, independientemente del controvertido comportamiento de Urquiza en esa batalla, limitarían decisivamente la efectividad de la otrora incontestable caballería federal (Best, 1983; Beverina, 1921; Rottjer, 1937; Ruiz Moreno, 2008).

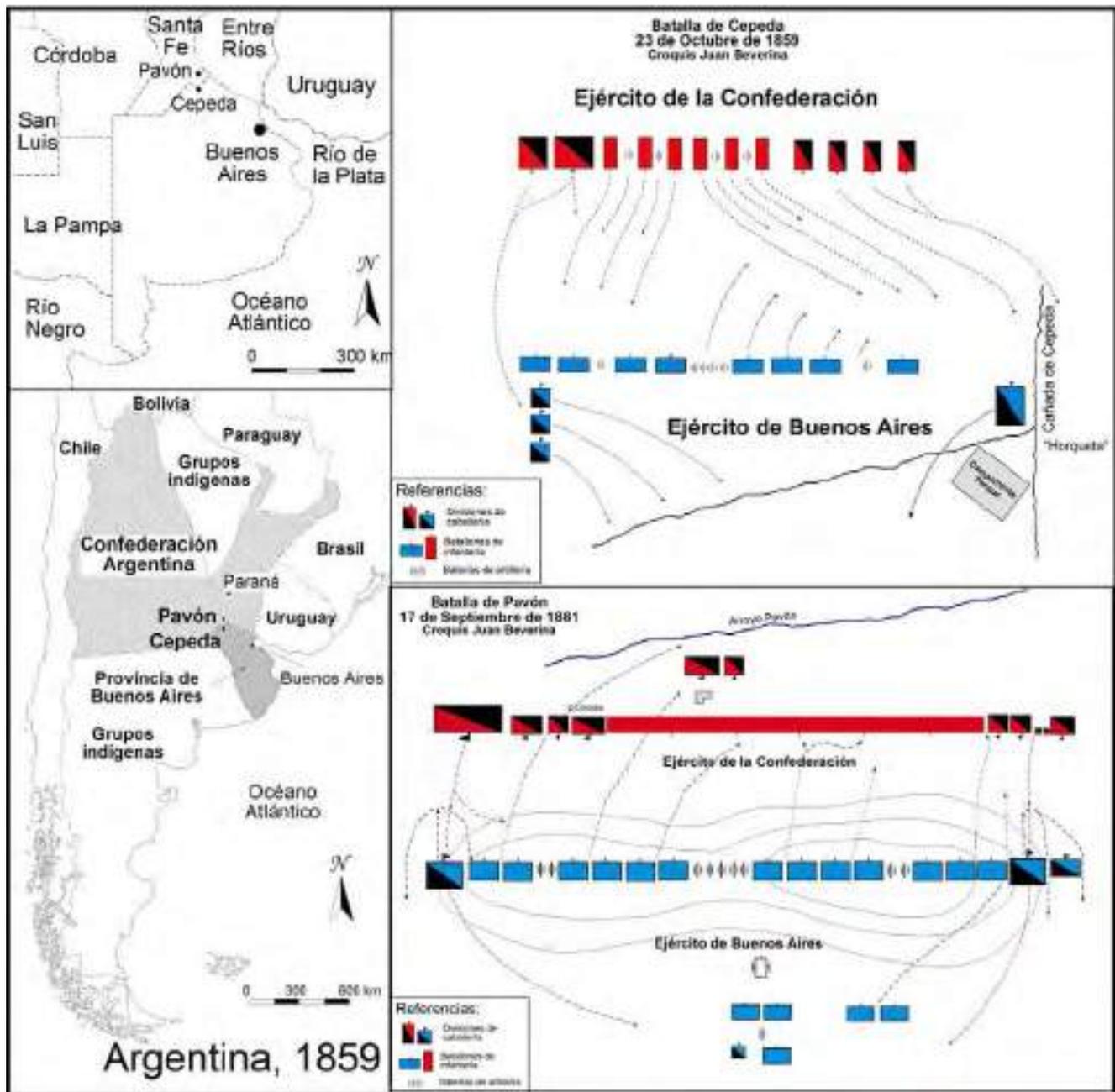


Figura 1. Ubicación de los campos de batalla de Cepeda y Pavón, y croquis del desarrollo de las mismas elaborados por Juan Beverina (1921) (sin indicación de puntos cardinales ni escala en el original).

Los ejércitos enfrentados

El ejército de la Confederación argentina que combatió en Cepeda y Pavón, al mando de Urquiza, se componía de tropas de línea, efectivos de la Guardia Nacional de varias provincias y contingentes de

indios aliados. En Cepeda reunió entre 11.000 y 13.000 efectivos, con 28 piezas de artillería; dos años después en Pavón se compondría de unos 18.000 efectivos y 42 piezas de artillería (que incluían piezas capturadas en Cepeda). En ambos casos, la caballería componía la mayor parte de su fuerza (unos 9.000 hombres en Cepeda, unos 13.000 en Pavón) y en ella (especialmente en las experimentadas divisiones entrerrianas) se confiaba para definir favorablemente los encuentros (Auza, 1971; Beverina, 1921; De Marco, 2010; Goyret, 1965; Ruiz Moreno, 2005, 2008).

Por su parte, el ejército de Buenos Aires fue comandado por Bartolomé Mitre en ambas ocasiones. Estaba integrado por tropas de línea, milicianos de la Guardia Nacional provincial y, en Pavón, contingentes de indios aliados. En Cepeda estuvo conformado por unos 8.000 efectivos, alrededor de la mitad de ellos de caballería, y 24 piezas de artillería. En Pavón, el número se incrementaría hasta totalizar unos 16.000 efectivos, con unas 32-38 piezas de artillería. Es de destacar el aumento de la infantería, que pasó de ocho batallones en 1859 a 18 en 1861, así como el despliegue de un fuerte contingente de artillería a pesar de las pérdidas de material casi totales sufridas en Cepeda (Archivo del General Mite [AGM], 1911, 1921; Beverina, 1921; Goyret, 1965; Ruiz Moreno, 2005, 2008).

Ambos ejércitos utilizaban principalmente armas de fuego portátiles de avancarga y cañón de ánima lisa, que disparaban proyectiles de plomo esféricos. No se conocen con certeza, sin embargo, los modelos específicos empleados, siendo las denominaciones que se plasmaban en los documentos escritos de carácter muy genérico y ambiguo (ver Leoni *et al.* 2014). La investigación documental permite determinar que existía una diferencia en relación a las armas empleadas por ambos bandos. Mientras que las fuerzas de la Confederación estaban equipadas en su gran mayoría con armas de sistema de disparo de chispa o pedernal, Buenos Aires había comenzado a dotar a su ejército de fusiles y carabinas de percusión o pistón. Por otra parte, Buenos Aires también incorporó cierto número de armas de percusión y cañón de ánima rayada, que disparaban balas ojivales. La presencia de estas armas, de mayor precisión y alcance, ha sido corroborada arqueológicamente en ambos campos de batalla (Leoni *et al.* 2014, Leoni *et al.* 2019b; Leoni y Tamburini, en prensa).

La artillería empleada, por su parte, era de avancarga y ánima lisa, fabricada en bronce y hierro, de calidad y procedencia heterogéneas. Incluía cañones (piezas con trayectoria de tiro tensa, cuyo calibre se designaba por el peso en libras del proyectil que disparaban) y obuses (piezas de tubo más corto con trayectoria de tiro curva, cuyo calibre se designaba en pulgadas), así como coheteras Congreve. Se empleaban tres tipos básicos de munición: balas rasas o bolas macizas de hierro; metralla, consistentes en recipientes metálicos o bolsas rellenas con bolas de hierro de pequeño tamaño; y granadas explosivas, o bolas de hierro huecas rellenas de pólvora con una espoleta que las hacía explotar, que eran disparadas sólo por los obuses (Goyret, 1965; Marti Garro, 1982).

Finalmente, la caballería empleaba armas de fuego (carabinas, tercerolas y pistolas), aunque dependía sobre todo de las armas blancas (lanzas y sables) para decidir los combates en los que participaba. Estas armas, de muy diversas procedencias y calidades, eran complementadas con el uso de boleadoras y lazos (Beverina, 1921; Goyret, 1965).

La batalla de Cepeda

El desarrollo de la batalla de Cepeda se conoce fundamentalmente por los partes oficiales de ambos bandos redactados tras la misma, dos por el lado nacional escritos al día siguiente de la batalla (por Benjamín Victorica y Benjamín Virasoro respectivamente), y dos del lado porteño, ambos redactados por Mitre, uno al día siguiente de la batalla y otro, más extenso y detallado, el 8 de noviembre en la ciudad de

Buenos Aires (AGM, 1921, p. 224-242; Ministerio de Guerra y Marina Confederación Argentina, 1860, pp. 189-194).

Estos documentos describen las acciones militares y aunque concuerdan en los aspectos generales muestran también algunas diferencias. En efecto, los partes confederados describen una completa victoria de su ejército, prevaleciendo sobre su oponente en todo el campo de batalla y quedando dueño del terreno, parque y campamento porteño hacia el anochecer. El relato de Mitre, por el contrario, describe un desarrollo mucho más dinámico, con avances, retrocesos y cambios de frente sucesivos. Si bien reconoce la derrota de su caballería en ambos flancos y de parte de su infantería en la izquierda, alega haberse impuesto sobre parte de la infantería y artillería confederadas y haber quedado dueño del campo de batalla, antes de emprender la retirada con sus fuerzas remanentes bien entrada la noche. Las interpretaciones historiográficas posteriores suelen basarse en estos partes, sin problematizar mayormente las discrepancias (e.g. Best, 1983; Beverina, 1921; Rottjer, 1937; Ruiz Moreno, 2008). Finalmente, debe señalarse que no existen planos de la batalla, aunque el historiador militar Juan Beverina(1921) elaboró un croquis de la misma sobre la base de los mencionados partes (Figura 1).

La batalla de Pavón

A diferencia de Cepeda, en la campaña de Pavón fue el fortalecido ejército porteño el que tomó la acción ofensiva, invadiendo territorio santefecino en busca de su oponente para forzar una acción decisiva. El ejército confederado, por su parte, esperó el ataque desplegado en torno a la entonces denominada Estancia Palacios (cerca de la actual localidad de Rueda), sobre una amplia lomada, con la infantería y artillería en el centro del despliegue y grandes masas de caballería en ambos flancos. La infantería y artillería porteñas atacaron directamente a sus homólogas confederadas imponiéndose contundentemente, aunque no sin sufrir fuertes bajas producto de la artillería enemiga, en tanto en los flancos la caballería confederada derrotaba con relativa facilidad a la caballería porteña. Fue en estas circunstancias que Urquiza tomó la controvertida decisión de retirarse del campo de batalla con sus fuerzas de caballería entrerrianas, asegurando el triunfo porteño y dando origen a múltiples suspicacias acerca de su comportamiento (AGM, 1911; Beverina, 1921; De Marco, 2010; Goyret, 1965; Ruiz Moreno, 2005, 2008).

El desarrollo de la batalla se conoce por los partes de comandantes y altos oficiales de ambos ejércitos, aunque también están disponibles partes parciales de jefes de divisiones, brigadas y batallones del ejército de Buenos Aires (Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani” (<http://ravignanidigital.com.ar/Pavon>) así como algunos testimonios de participantes en la batalla (e.g. Arnold, [1970], Lescano, [ca. 1870]). Esto aporta más información y permite introducir más perspectivas, aunque no del todo carentes de imprecisiones y contradicciones. Asimismo, existen también obras pictóricas contemporáneas que tienen como objeto a la batalla (“*Batalla de Pavón*” de Ignacio Manzoni, 1861), aspectos de la misma (“*Muerte y despojo del Capitán Romano Pezzuti Piloni*” de Baldassare Verazzi, 1862) o a tropas que participaron en ella (e.g. “*Partida de la Guardia Nacional hacia Pavón*” de Juan León Pallière, 1861). Aunque llenas de imprecisiones y estereotipos, por lo menos aportan representaciones contemporáneas de los hechos y sus protagonistas. Pero quizás el punto de diferencia más importante con Cepeda, a los fines de la investigación arqueológica, está dado por la existencia de un plano inédito de la batalla en la Mapoteca del Museo Mitre, Buenos Aires (Mapa 1037-“*Croquis de la Batalla de Pavón*”). De autoría y fecha no determinadas, y tampoco exento de inexactitudes, presenta, sin embargo, más precisión y detalles (ubicación de los ejércitos, localización de asentamientos rurales y caminos, arroyos, escala gráfica

y orientación cardinal) que los croquis elaborados por historiadores militares (Beverina, 1921; Goyret, 1965), y se muestra compatible con los hallazgos arqueológicos realizados hasta el momento.

Arqueología histórica de los campos de batalla de Cepeda y Pavón

La investigación de los campos de batalla de Cepeda y Pavón comenzó en 2011 y 2019 respectivamente, y se organiza en torno a tres líneas principales:

1) Investigación documental dirigida a ampliar el corpus de fuentes primarias y secundarias acerca de ambas batallas. Esto es indispensable para profundizar las narrativas interpretativas de las batallas construidas por historiadores militares y poco modificadas a lo largo del tiempo, así como para llenar lagunas existentes en dicho tratamiento historiográfico de los eventos en relación a cuestiones tales como armamentos empleados, unidades participantes y bajas sufridas en el combate.

2) Relevamiento y análisis de colecciones de materiales recuperados de los campos de batalla en manos de museos locales, habitantes de la zona y coleccionistas privados. Grandes cantidades de materiales han sido y son constantemente removidas de los sitios, tanto como resultado de la actividad agrícola como por la creciente, y destructiva, acción de coleccionistas y detectoristas aficionados. Por ello, debemos incluir el análisis de estos materiales, cuando tenemos acceso a ellos, como parte regular de nuestra investigación. Si bien suelen carecer de información precisa acerca de su procedencia, sirven para evaluar el grado de perturbación que ha sufrido el registro arqueológico, así como para ilustrar la variedad de armas y equipos empleados en la batalla, complementando a los materiales hallados en el curso de la investigación arqueológica.

3) Trabajo arqueológico en los campos de batalla, siguiendo la metodología estándar en el estudio de este tipo de sitios; es decir, prospecciones sistemáticas con detectores de metales y georreferenciación de los hallazgos, con el propósito de muestrear diferentes sectores del campo de batalla y generar un base de datos espacial de los artefactos hallados. La identificación de patrones de distribución espacial de distintos tipos de materiales bélicos sirve para inferir acciones específicas dentro de cada batalla y contrastarlas con la información brindada por las fuentes escritas (e.g. Fox, 1993; Scott *et al.*, 1989; Sutherland y Holst, 2005).

Los hallazgos más típicos relacionados con las batallas consisten en:

-Munición de armas portátiles: proyectiles de plomo esféricos de armas de cañón de ánima lisa; proyectiles de plomo ojivales de fusiles, carabinas, revólveres y pistolas de cañón de ánima rayada; vainas metálicas de munición de revólveres y pistolas.

-Partes de armas de fuego: platinas, contraplatinas, muelles, pies de gato y percutores, gatillos, guardamontes, sacatrapos, portabaquetas, correspondientes a distintos tipos y modelos de armas, por lo general fragmentados.

-Munición de artillería: metrallas de hierro, esquirlas de proyectiles explosivos, estopines de fricción. Balas rasas y granadas de obuses intactas suelen encontrarse en colecciones privadas y de museos, aunque muy raramente en las investigaciones en el campo.

-Elementos de uniformes: botones militares metálicos, con símbolos patrios o números de unidad; hebillas de bronce y hierro de cinturones y correaes; entre otros.

-Armas blancas: partes de hojas y defensas de bayonetas, sables y cuchillos; regatones y moharras de lanzas de caballería. Ejemplares completos raramente se encuentran en la investigación arqueológica, aunque suelen verse en colecciones de museos o privadas.

-Elementos de caballería: herraduras y clavos de herraduras, espuelas, estribos, hebillas y botones

de aperos y riendas. Al igual que en los casos anteriores, raramente se encuentran los objetos completos en las investigaciones arqueológicas, aunque sí en colecciones privadas y de museos.

Estos tipos de artefactos suelen presentar patrones de distribución espacial diferentes en los distintos sectores en que se dividen los campos de batallas, variando en función de su presencia/ausencia, cantidad y asociación. Son esos patrones los que permiten inferir acciones de combate específicas dentro del desarrollo general de las batallas.

Arqueología de la batalla de Cepeda

La investigación en el campo de batalla se ha concentrado en varios sectores específicos. Se han podido identificar concentraciones y distribuciones de artefactos que suponemos corresponden a varias acciones militares específicas en el desarrollo general de la batalla (Figura 2; ver Leoni, Martínez y Porfidia, 2013; Leoni *et al.* 2014, 2019a, para más detalles).

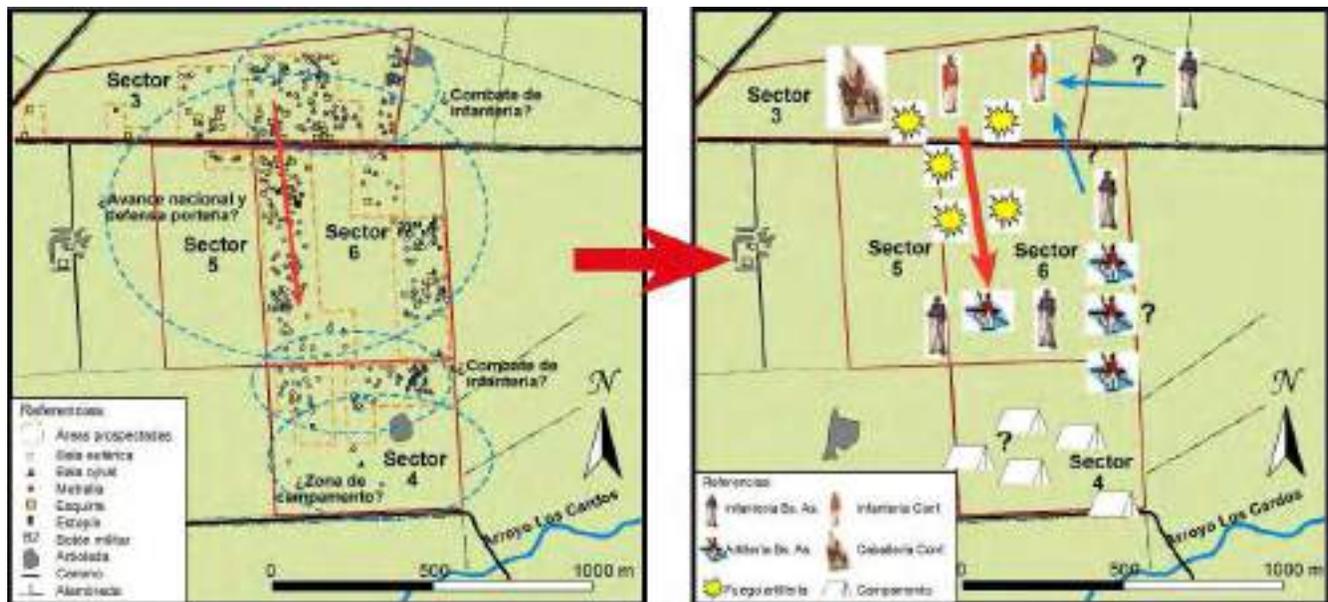


Figura 2. Distribución de hallazgos arqueológicos en los Sectores 3, 4, 5 y 6 del campo de batalla de Cepeda e inferencia de acciones militares (el Sector 1 no aparece representado en el mapa dado que se encuentra ubicado a aproximadamente 1 km hacia el este)

-Sector 1: localizado sobre la margen izquierda del arroyo Cepeda, presenta evidencia de combates que implicaron la participación de fuerzas de artillería, infantería y caballería. Interpretamos estos hallazgos como resultantes de eventos que ocurrieron en la derecha de la línea de batalla del ejército de Buenos Aires. Allí, según Mitre, cuatro batallones de infantería con apoyo de una batería de artillería rechazaron el avance de varios batallones de infantería y una columna de caballería confederados.

-Sectores 3, 4, 5 y 6: estos sectores se ubican entre 1,5 y 2 km al oeste del arroyo Cepeda. Los patrones de distribución de los materiales hallados en estos sectores muestran concentraciones bien definidas de metrallas y esquirlas de granadas de obuses, estopines de artillería, balas esféricas y ojivales de fusil

que estarían reflejando varias acciones específicas:

a) Una línea de avance de una fuerza confederada de infantería hacia el sur a través de la tierra de nadie entre las líneas iniciales de ambos ejércitos (Sectores 3, 5 y 6). El avance de esta fuerza recibió fuego de artillería hasta finalmente enzarzarse en un combate de fusilería con sus oponentes.

b) Posibles posiciones de la artillería porteña en los sectores 4 y 6, indicadas por tres concentraciones de estopines de fricción metálicos, artilugios empleados en el disparo de las piezas de artillería y que en ese momento sólo utilizaba el ejército de Buenos Aires.

c) Combates de infantería, representados por concentraciones de proyectiles de plomo esféricos en la parte norte del Sector 4 y en la parte este del Sector 3, donde también aparece un gran número de proyectiles ojivales, empleados por armas de cañón rayado usadas en este encuentro solo por fuerzas porteñas. Mientras que la primer concentración puede resultar de una continuidad de la acción descrita en a), la segunda puede interpretarse como resultado de un combate de infantería que habría involucrado a tropas porteñas en relación con el contraataque y cambio de frente ordenado por Mitre hacia el final de la batalla, para enfrentar a las tropas confederadas triunfantes sobre la izquierda porteña.

d) Posible zona de campamento del ejército de Buenos Aires en el Sector 4, indicada por la ocurrencia de materiales tales como fragmentos de contenedores vítreos y cerámicos, así como artefactos metálicos variados, junto con materiales militares.

La compleja distribución espacial de materiales identificada en estos sectores evidencia una serie de acciones militares específicas parcialmente superpuestas, que resulta difícil de interpretar diacrónicamente sin el auxilio de las fuentes escritas. Sin embargo, adquiere mayor sentido a la luz del relato de Mitre acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en el flanco izquierdo del ejército de Buenos Aires, que incluyeron avances de infantería, artillería y caballería nacional, desbande y retirada de unidades de caballería e infantería porteña, fuego de artillería de ambas partes, combates de infantería y un contraataque con cambio de frente por parte del ejército de Buenos Aires. El relato nacional, por su parte, plantea una sucesión de acontecimientos más lineal de ataque de armas combinadas y derrota de las fuerzas porteñas, que probablemente resultaría en un correlato arqueológico más claro que el hallado hasta el momento.

Arqueología de la batalla de Pavón

Las investigaciones arqueológicas se han concentrado hasta el momento en los alrededores de la Estancia Los Naranjos (propiedad de la familia Rueda), que fuera el epicentro de la batalla. En los sectores prospectados (denominados 4, 5, 7 y 8) se ha comenzado a recuperar una cantidad importante de hallazgos que permiten inferir una secuencia tentativa de acciones militares, en función tanto de los materiales recuperados como en su relación con las fuentes escritas (Figura 3). La misma sería como sigue:

a) Fuerzas de infantería porteñas acompañadas por artillería avanzan desde el sureste hacia la cima de la lomada donde se encuentra la estancia y donde se hallaban la infantería y artillería confederadas, con una fuerza de caballería de reserva situada a su retaguardia.

b) El mencionado avance es contestado por fuego de artillería y de fusilería, en lo que parece haber sido un combate muy intenso, a juzgar por la densidad de proyectiles de plomo esféricos identificada.

c) Las fuerzas porteñas continúan su avance apoyadas por piezas de artillería que, habiéndose desplegado a corta distancia de las líneas confederadas, disparan metralla (y presumiblemente otros tipos de proyectiles) sobre ellas.

d) Las fuerzas porteñas, incluyendo algunas unidades equipadas con armas de cañón de ánima

rayada, consiguen desalojar a las fuerzas confederadas de infantería, artillería y caballería de los alrededores de la estancia.

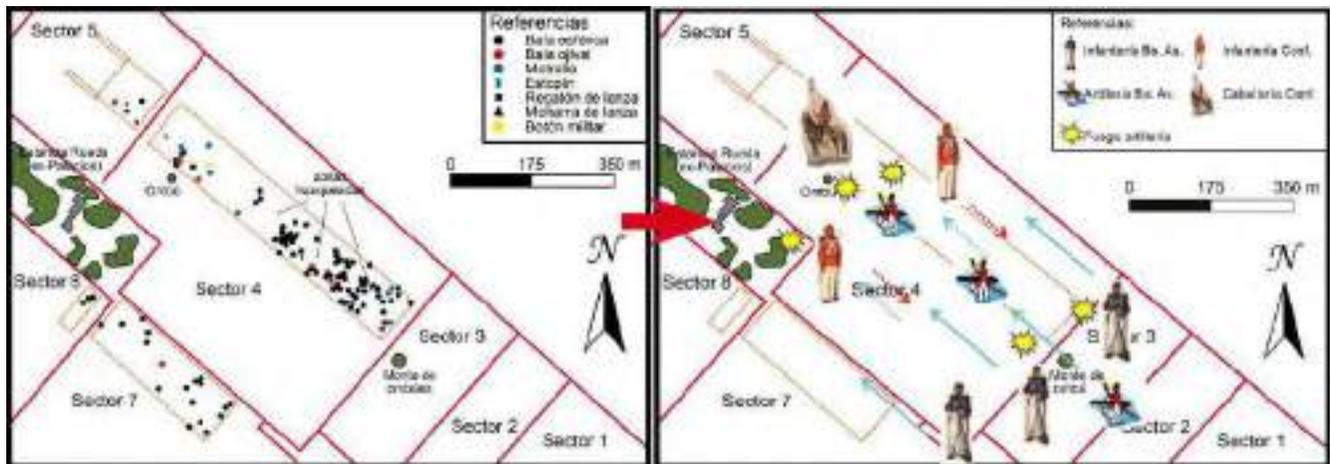


Figura 3. Distribución de hallazgos arqueológicos en los Sectores, 4, 5, 7 y 8 del campo de batalla de Pavón e inferencia de acciones militares.

A juzgar por las fuentes primarias y las interpretaciones historiográficas posteriores, las acciones señaladas corresponderían a las que se desarrollaron en la derecha de la línea de batalla confederada, al ser atacada por la izquierda de la infantería y artillería porteñas.

Discusión: Desafíos y especificidades de la Arqueología de Campos de Batalla en Argentina

El estudio arqueológico de batallas como Cepeda y Pavón contribuye a profundizar el conocimiento que se tiene de esos eventos históricos, llenando lagunas en las interpretaciones historiográficas, aportando información original e incluso, en algunos casos, contribuyendo a la creación de nuevas narrativas interpretativas. Sin embargo, el abordaje arqueológico de campos de batalla en nuestro país enfrenta una serie de desafíos y especificidades que pueden, en cierta medida, limitar su potencial interpretativo. Varias de estas cuestiones se mencionaron en la discusión precedente; en esta sección se las discute en más detalle, en tanto se aplican también a otros casos de batallas del siglo XIX.

En primer lugar, un desafío importante está planteado por el uso de tácticas heterodoxas en los enfrentamientos civiles que ocurrieron en nuestro país durante gran parte del siglo XIX. Estas tácticas combinaban las típicas formaciones y maniobras de línea y columna perfeccionadas durante las Guerras Napoleónicas para la infantería y la artillería, con un énfasis local en las acciones de caballería. Si bien la Guerra de Independencia (*ca.* 1810-1824) se combatió mayormente según los lineamientos tácticos europeos contemporáneos (aunque con ejércitos más pequeños y por lo general peor equipados), las guerras civiles endémicas que siguieron durante las siguientes tres décadas (*ca.* 1820-1852) se caracterizaron por el creciente rol de la caballería como arma predominante y decisiva. Esto reflejaba el carácter rural de la población local, así como los condicionantes geográficos y ambientales que imponía un territorio extenso y con baja densidad demográfica. La infantería y la artillería eran un componente menor en los ejércitos de este período, jugando un rol subsidiario en combates que eran casi exclusivamente definidos

por las cargas de caballería a lanza y sable. Las guerras entre Buenos Aires y la Confederación (1852-1861), como se señaló más arriba, marcaron un punto de inflexión en esta situación táctica. Mientras que la Confederación siguió adhiriendo a la tradición del rol central de la caballería, aunque sin descuidar la formación de unidades de infantería y artillería, Buenos Aires intentó reorganizar su ejército de acuerdo con los lineamientos vigentes en ese entonces en Europa y los Estados Unidos, descansando en fuertes contingentes de infantería como fuerza principal (Best, 1983; Beverina, 1921; Ruiz Moreno, 2008). Como se mencionó, esta transición cristalizó exitosamente en la batalla de Pavón, aunque sus inicios claramente se vislumbran ya en Cepeda. En términos arqueológicos, esta heterodoxia táctica propia de una tradición local en la forma de combatir produce campos de batalla extensos y complejamente estructurados, con grandes aunque poco densas dispersiones de artefactos resultantes del accionar de la caballería, y focos o núcleos de mayor concentración y densidad de materiales allí donde combatió la infantería y la artillería. De ello resulta que los lugares con mayor visibilidad arqueológica pueden no ser aquellos donde las batallas efectivamente se definieron, mientras que las acciones de caballería, por su parte, suelen ser de muy difícil abordaje para la investigación arqueológica.

En el caso de Cepeda y Pavón, los eventos relacionados con las batallas se desarrollaron sobre extensas superficies de varios km², con áreas centrales (también considerables en superficie) donde se enfrentaron gran número de batallones de infantería y piezas de artillería durante varias horas. Por otra parte, fuerzas de caballería sustanciales se desplazaron y combatieron sobre un área muy vasta alrededor de las mencionadas zonas centrales, con una influencia decisiva en el caso de Cepeda pero menor en el caso de Pavón. Como se señaló más arriba, el correlato arqueológico resultante consiste en una concentración densa y más o menos acotada de artefactos relacionado con las batallas en las áreas centrales (que es donde hemos desarrollado nuestras investigaciones hasta el momento), y zonas circundantes donde operó la caballería, de extensión indeterminada, y en las que los materiales arqueológicos suelen ser menores en número y no formar concentraciones tan bien definidas.

En segundo lugar, y a diferencia de la mayor parte de los casos contemporáneos en Europa y América del Norte, las batallas del siglo XIX en nuestro país suelen estar escasamente documentadas. Las fuentes primarias —escritas, cartográficas e iconográficas— suelen ser limitadas y aspectos básicos tales como conformación y equipamiento de los contendientes faltan casi por completo. Esto actúa como limitante para el abordaje tanto historiográfico como arqueológico del desarrollo de las batallas, dificultando en el segundo caso la interpretación de los materiales hallazgos. Como se mencionó, esto ocurre para los casos de Cepeda y Pavón donde la mayor parte de las interpretaciones historiográficas se han basado en un número muy limitado de fuentes primarias, generalmente producidas por personajes de alto rango, no muy detalladas en relación al armamento y equipos empleados.

En este sentido, la investigación documental se convierte en un pilar fundamental de la arqueología histórica de las batallas. En nuestro caso, hemos logrado ampliar sustancialmente el corpus documental disponible mediante la investigación en distintos repositorios y tipos de fuentes. De esta manera es que se consiguió identificar un plano de la batalla de Pavón hasta ahora inédito, así como recopilar información, fragmentaria no obstante, acerca del equipamiento y armamento de los ejércitos enfrentados. Así, hemos podido determinar que el ejército de Buenos Aires intentó dotarse de armas más modernas que las de su oponente, tales como armas de fuego de percusión de procedencia francesa, inglesa y belga para sus unidades de infantería y caballería, cierto número de armas de cañón de ánima rayada, más precisas y de mayor alcance, así como incorporar el uso de estopines de fricción metálicos para el disparo de las piezas de artillería. Si bien esto no alcanza como para conformar una ventaja tecnológica militar decisiva, expresa la superioridad económica y financiera que ostentaba Buenos Aires sobre la Confederación

(Garavaglia, 2015; Scobie, 1964), mucho más limitada para adquirir armamento moderno y que por lo tanto debía confiar en el uso de armas de fuego de chispa y armas blancas. A pesar de lo mencionado, sin embargo, la investigación no ha tenido éxito en precisar modelos de armas específicos o el equipamiento puntual de los distintos batallones y regimientos que componían los ejércitos. Por otro lado, otras fuentes escritas también han permitido comenzar a caracterizar la composición y bajas sufridas por algunas de las unidades participantes (listas de revista) así como revelar las identidades, aspecto físico e historias de servicio militar de combatientes de ambos bandos (filiaciones, fojas de servicio, artículos en diarios y revistas de la época y posteriores). Las pinturas de la época, por su parte, ayudan a conocer la apariencia y equipamiento de las tropas. Aun así, el corpus documental es exiguo cuando se lo compara con casos de batallas europeas o estadounidenses del siglo XIX, donde las cuestiones referidas a uniformes y armamento están bien detalladas, abundan los relatos de las batallas por participantes y testigos presenciales, y gran cantidad de trabajos historiográficos han contribuido a profundizar y detallar el desarrollo de las acciones.

Un tercer factor que contribuye a incrementar el desafío interpretativo en los campos de batalla nacionales es una característica falta de estandarización en los equipamientos militares empleados durante buena parte del siglo XIX. Producto de las carencias financieras, de la ausencia de producción local y de la necesidad de equipar rápidamente a ejércitos o contingentes que obligaba a usar lo que estuviese a mano, armamentos antiguos y de muy diversas procedencias permanecieron en uso durante largo tiempo, a lo que se suma el constante y extendido uso de material civil por los distintos bandos implicados. Esto se suma a la mencionada escasez de documentación escrita que de cuenta del armamento y equipos empleados por los distintos ejércitos y resulta en que, a diferencia de casos contemporáneos en América del Norte y Europa, los ejércitos contendientes en estas campañas carecen de una “firma arqueológica” definida que permita su identificación precisa en el registro arqueológico de los campos de batalla. Las reconstrucciones de las batallas que resultan, por lo tanto, tienden a ser más laxas y abiertas, sujetas a interpretaciones más tentativas y menos firmemente basadas en evidencia empírica material y documental que las que suelen encontrarse en los trabajos de arqueología de campos de batalla europeos y estadounidenses.

Finalmente, como resultado del poco respeto a la legislación vigente de protección del patrimonio arqueológico (Ley Nacional 25.743) y la ausencia de medidas legales específicas de protección de campos de batalla históricos (como por ejemplo el *American Battlefield Protection Program*, en los EEUU, o el *Register of Historic Battlefields*, en Gran Bretaña), más de un campo de batalla en territorio nacional ha sido perturbado o transformado significativamente por el desarrollo rural y/o urbano. Cepeda y Pavón, en particular, se encuentran en pleno corazón de la zona productiva pampeana y han sido sometidos a trabajo agrícola-ganadero continuo por más de un siglo. Esto, sumado a la construcción de poblaciones y establecimientos rurales, caminos y vías férreas, erección de alambradas y plantación de arboledas ha redundado en una transformación importante de los paisajes de conflicto originales, obligando a emprender como parte de la investigación cuidadosas reconstrucciones del aspecto original de los campos de batalla. La actividad productiva plantea, asimismo, límites a la realización de trabajos de campo, que pasa a depender tanto del calendario productivo, que reduce las ventanas temporales de acceso al terreno, como de las autorizaciones de los múltiples dueños de los lotes en que hoy se dividen los campos de batalla, que no siempre son favorables a permitir estas actividades intrusivas en sus propiedades.

Un problema adicional, y de creciente gravedad, es el impacto destructivo causado por el cada vez mayor número de detectoristas, coleccionistas e historiadores amateurs que acceden a los sitios arqueológicos con finalidades e intenciones diversas pero con un efecto común: la destrucción del registro

arqueológico. Si bien la extracción de materiales de un campo de batalla comienza casi desde el momento mismo de finalizado el evento y se extiende en el tiempo como resultado del desarrollo de las actividades productivas (que acarrea el descubrimiento casual de múltiples objetos), las consecuencias del expolio que resulta de la actividad indiscriminada e ilegal de los detectoristas en la actualidad apenas pueden vislumbrarse. De mínima, introduce perturbaciones en el registro arqueológico que potencialmente afectan la interpretación arqueológica. Pero de no controlarse de alguna manera no es descabellado pensar en un daño irreparable a lugares históricos (campos de batalla, pero también otros sitios tales como lugares de campamentos, fortines, etcétera), que nos priva de la posibilidad de desarrollar investigaciones que aporten a un mayor conocimiento de la historia nacional.

Consideraciones finales

Mediante la breve revisión de las investigaciones en curso en los campos de batalla de Cepeda y Pavón hemos intentado mostrar los aportes que puede hacer la arqueología de campos de batalla al conocimiento de eventos importantes de nuestra historia nacional, profundizando en su comprensión, problematizando los relatos y narrativas construidos sobre la base de un repertorio limitado de fuentes escritas primarias, y eventualmente contribuyendo a construir nuevas narrativas de los mismos surgidas del análisis crítico de múltiples fuentes de información material y documental. Asimismo, estos casos de estudio sirven para ilustrar algunos de los principales desafíos que enfrenta el desarrollo de este campo disciplinar en nuestro país y que plantean limitaciones a su potencial interpretativo, especialmente cuando se lo compara con el grado de desarrollo alcanzado en Europa y América del Norte. Sin embargo, y a pesar de las situaciones señaladas, la arqueología de campos de batalla en nuestro medio no está necesariamente condenada a constituir una versión empobrecida de lo que ocurre en otros países. Por el contrario, no sólo puede aportar al conocimiento de eventos cruciales, y muchas veces en buena medida olvidados, de nuestra historia, sino que también puede contribuir a ilustrar formas de combatir de tradición específicamente local que no se ajustan a los parámetros europeos y norteamericanos, o bien cómo estos últimos se adaptaron (y modificaron en el proceso) a situaciones locales diferentes, caracterizadas por contextos ambientales y socioeconómicos específicos. Asimismo, la arqueología de campos de batalla puede llegar al público en general, respondiendo a una demanda de conocimiento e interés en relación a estas temáticas bélicas del pasado, validando así su pertinencia social. En este sentido, experiencias desarrolladas en colaboración con el Museo “Batallas de Cepeda” de Mariano Benítez, Partido de Pergamino (ver Cadenas et al. 2018) apuntan a concretar esta vinculación con el público, contribuyendo a la construcción de una relación mutua enriquecedora. Finalmente, aunque aún no es un aspecto muy desarrollado o explorado en nuestro país, la arqueología de campos de batalla podría aportar a la protección, puesta en valor y gestión de lugares históricos, si es que en algún momento las políticas patrimoniales recibiesen promoción y apoyo sostenido del estado en sus distintos niveles. En todo caso, como lo muestran los estudios en curso en Cepeda y Pavón, la arqueología de campos de batalla puede, a pesar de los desafíos y especificidades que enfrenta, constituir un emprendimiento promisorio y fructífero, con repercusiones que trasciendan al medio académico y alcancen al público en general.

Agradecimientos

Las siguientes instituciones hacen posible las investigaciones en Cepeda y Pavón: CONICET, UNR, CREPAP (Buenos Aires), Municipalidad de Pergamino y Delegación Municipal de Mariano Be-

nítez (Buenos Aires), Comuna de Rueda (Santa Fe), Museo Histórico de Mariano Benítez “Batallas de Cepeda”. Se agradece a la familia Rueda por autorizar la investigación en el campo de batalla de Pavón. A Diana Tamburini, Lucas Martínez, Faustino Godoy, Cecilia Arias, Daniela Cadenas, Héctor Meletta, Mauro Ganem, Adam Valair, Lila Nicastro, María Porfidia, Luis M. Libera Gill, Bruno Rosignoli, Paz Blanche, Gabriel Taruselli, Adam Valair, Carlos Landa, Nicolás Ciarlo, Florencia Ávila, Guido Scaglione, Franco Abatangelo, Gabriel Spinetta, Leonardo Aramburu, Alejandro Farrugia, Alejandro Barbero, Irene Grecco, Alfredo Barrera por su participación en los trabajos de campo.

Referencias bibliográficas

- Archivo del General Mitre. (1911). *Campaña de Pavón. Tomos VIII y IX*. Buenos Aires: Biblioteca de La Nación y Barcelona: Editorial Sopena.
- Archivo del General Mitre. (1921). *Campaña de Cepeda. Años 1858-1859. Tomo XVI*. Buenos Aires: Biblioteca de La Nación y Barcelona: Editorial Sopena.
- Arnold, P. (1970). *Un soldado argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Auza, N.T. (1971). *El ejército en la época de la Confederación. 1852-1861*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Best, F. (1983). *Historia de las guerras argentinas. De la independencia, internacionales, civiles y con el indio*, Tomo 2. Buenos Aires: Graficsur.
- Beverina, J. (1921). *La Guerra del Paraguay*, Tomo IV. Buenos Aires: Ferrari.
- Cadenas, D., Arias Morales, C., Godoy, F. y Martínez, L.H. (2018) Arqueología, patrimonialización y actores sociales: el caso del Museo Batallas de Cepeda (Mariano Benítez, Pergamino). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12 (46), 1112-1126.
- De Marco, M.A. (2010). *Batalla de Pavón. La unión nacional*. Suplemento “Historia Viva”. San Nicolás, Argentina: Diario el Norte San Nicolás y Ternium.
- Evans, M. (2015-2016). Waterloo Uncovered: The start of a unique project. *Waterloo Uncovered. Project Review*, 1, 1-2.
- Fox, R.A. (1993). *Archaeology, history, and Custer’s last battle*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Garavaglia, J.C. (2015). *La disputa por la construcción nacional argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias (1850-1865)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Goyret, J.T. (1965). La campaña de Pavón. 1859-1861. En C.A. García Belsunce (Ed.), *Pavón y la crisis de la Confederación* (pp. 253-310). Buenos Aires: Equipos de Investigación Histórica.
- Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. (s/f). Partes militares de la Batalla de Pavón (1861). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <http://ravignanidigital.com.ar/Pavon>. Último acceso: 15/8/2020.
- Landa, C., Gómez Romero, F., Montanari, E., Pineau, V., Bognanni, F., De Rosa, H., Caretti, F., Doval, J., Pichipil, M., Blaseotto, A., Raies, A. y Salminci, P. (2014), Un zarpazo en el olvido de la historia:

batalla de La Verde (1874), Partido de 25 de Mayo, Argentina. En: C. Landa y O. Hernández de Lara, O. (Eds.), *Sobre campos de batalla: arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (pp. 139-165). Buenos Aires: Aspha.

Leoni, J.B. y Tamburini, D.S. (en prensa). Del campamento a la batalla: un abordaje arqueológico de la campaña de Pavón, 1861. *Cuadernos de Antropología, UNLu*.

Leoni, J.B., Martínez, L.H. y Porfidia, M.A. (2013). Arqueología de la batalla de Cepeda, 1859 (Partido de Pergamino, Prov. de Buenos Aires): metodología, expectativas arqueológicas y primeros resultados. En E. Rodríguez Leirado y D. Schávelzon (Eds.), *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*, Tomo 2 (pp. 571-594). Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Leoni, J.B., Martínez, L.H., Porfidia, M.A. y Ganem, M. (2014). "...un reñido combate bien nutrido de fuego de artillería e infantería...": la batalla de Cepeda 1859, desde una perspectiva arqueológica. En C. Landa y Hernández de Lara, O. (Eds.), *Sobre campos de batalla: arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (pp. 109-138). Buenos Aires: Aspha.

Leoni, J.B., Martínez, L.H., Arias Morales, C., Cadenas, D., Godoy, F., Ganem, M., Blanche, M.P. y Meletta, H. (2019a). Identificación arqueológica de acciones militares en el campo de batalla de Cepeda, 1859. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, VIII (8), 41-57.

Leoni, J. B., Tamburini, D.S., Scaglione, G., Spinetta, G., Abatangelo, F., Aramburu, L. y Scarafia, G. (2019b). Arqueología histórica de la batalla de Pavón (1861): resultados preliminares. Póster presentado en: 1º Jornadas de Práctica Arqueológica, Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 4 y 5 de julio.

Lescano, N. (ca. 1870). *De las Memorias del Sr. Tte. Cnel. D. Nicanor Lescano*. Manuscrito inédito.

Marti Garro, P.E. (1982). *Historia de la artillería argentina*. Buenos Aires, Argentina: Comisión del Arma de Artillería "Santa Bárbara".

Ministerio de Guerra y Marina de la Confederación Argentina. (1860). *Memoria presentada por el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina al Congreso Legislativo de la Confederación Argentina en su sesión ordinaria de 1860*. Buenos Aires: Berthein.

Ramos, M., Helfer, V., Lanza, M., Bognanni, F., Raies, A., Alanís, S., Pinochet, H. y Umaño, M. (2013). Arqueología histórica de la Guerra del Paraná. *Cuadernos de Antropología*, 10, 403-423.

Rottjer, E.I. (1937). *Mitre militar*. Buenos Aires: Institución Mitre.

Ruiz Moreno, I.J. (2008). *Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Tomo 3: Rebeliones y crisis internacional (1854-1865)*. Buenos Aires: Claridad.

Ruiz Moreno, I.J. (2005). *El misterio de Pavón. Las operaciones militares y sus consecuencias políticas*. Buenos Aires: Claridad.

Sábato, H. (2012). *Historia de la Argentina 1852-1890*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- Scobie, J.R. (1964). *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina. 1852-1862*. Buenos Aires, Argentina: Hachette.
- Scott, D.D., Fox, R.A, Connor, M.A. y Harmon, D. (1989). *Archaeological perspectives on the battle of the Little Big Horn*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Sutherland, T.L.yHolst, M. (2005). *Battlefield archaeology: a guide to the archaeology of conflict*. British Archaeological Jobs. Recuperado de: <http://www.bajr.org/BAJRGuides/8.Battlefield-Archaeology-the-Archaeology-of-Conflict/BAJRBattleGuide.pdf>. Último acceso: 15/8/2020.

NORMAS APA Sexta edición

Modelo de documentos científicos

POR QUÉ USAR NORMAS APA (Asociación de Psicología Americana)

- Porque estandariza la publicación
- Porque facilitan la redacción de los papers
- Porque facilita la lectura

PARA QUÉ SE USA

- Se usa para ensayos, comunicaciones científicas y tesis

ESTANDARIZACIÓN PRINCIPAL

Tipografía: Times New Roman, fuente 12

Espaciamiento entre renglones: doble

Sangrías: cinco espacios usando tabulador

Orientación del texto: a la izquierda. No justificar porque añada espacios. Al finalizar cada oración dejar dos espacios. Excepción tablas y figuras.

Orden del manuscrito

- Título (alineado a la izquierda en mayúsculas) / autor / Pertenencia institucional
- Resumen
- Texto con acápites a la izquierda. Los principales en mayúscula-minúscula y negrita; los secundarios en cursivas normal.
- Bibliografía: 1. Citas bibliográficas (mención textual en el cuerpo del texto; referencia al autor en texto o en nota al pie), 2. Referencias bibliográficas (lista bibliográfica al final del trabajo: solamente las citadas, ordenadas alfabéticamente).

Normas para tablas y figuras

- Tablas sin renglones ni líneas separando las celdas.

Normas para puntuación

- Los signos de puntuación son “punto”, “coma”, “punto y coma”, “guiones”, “paréntesis”, “corchetes”. Los corchetes se usan para indicar que la referencia o cita no se ha tomado de la fuente.

Uso de mayúsculas

- Comienzo de oración
- Primera letra de nombres propios

Normas para citas de fuentes

- Si la cita es textual (literal) se transcribe el texto entre comillas; se cita el autor (apellido) o institución entre paréntesis con el siguiente orden: autor (mayúsculas - minúsculas), una coma, año (sin separación por "coma"), dos puntos, página /s. No hace falta poner p o pp., antes del número de página.
- Si la cita literal tiene menos de cuarenta palabras va inserta en el párrafo.
- Si tiene más de cuarenta palabras se coloca en párrafo aparte con sangría de cinco espacios desde la izquierda sin comillas. Las palabras o frases faltantes se sugieren con tres puntos. La cita se coloca al final entre paréntesis con este orden: autor (máyúscula - minúscula - coma -dos puntos - página/s).
- Si la cita no es textual (de paráfrasis), se coloca entre paréntesis el autor (sólo apellido, mayúscula - minúscula), una coma y año.
- Si se traduce una cita debe aclararse que es hecha por el autor y en las referencias se consigna el título en su idioma original.

Normas para referencias bibliográficas

- Al final del trabajo - Autor (mayúscula - minúscula) - paréntesis con año de edición - punto - Título en cursiva si es libro o título en letra normal - Nombre del revista o de publicación periódica en cursiva. Lugar de edición - dos puntos - Editorial.
- El segundo renglón y subsiguientes de la referencia irá con sangría de cinco espacios o un tabulador.
- Si la referencia contiene más de un autor: autor (mayúscula - minúscula, apellido, iniciales de nombres) - coma - otro autor (apellido - iniciales de nombre - coma - otro autor (idem) paréntesis - año - paréntesis - punto - título, etc.
- Si el autor es una institución o unidad corporativa, la referencia se consigna con su encabezado.
- Si el autor y título corresponden a una parte de otra obra se consigna compilador /res - título de la obra - páginas - Lugar de edición - dos puntos - Editorial

Normas para notas

- Las notas deben ir al final después de las Referencias bibliográficas.

Diseñar una extensión especializada de una revista central como lo es Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana implica ampliar los objetivos iniciales y trazar una estrategia para comunicar la investigación científica. Frecuentemente, ésta requiere espacio para ser argumentada y para presentar sus evidencias. Sin límites.

COLABORADORES

Martha C. Hernández
Diógenes Patiño Castaño
Nelsys Fusco Zambetogliris
Virginia Pereira Corbo
Juan B. Leoni



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR